





REUNIÓN DE MONSTRUAS



REUNIÓN
DE MONSTRUAS
Alba Nora Martínez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



Jesús Ancer Rodríguez
Rector

Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta
Centro, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000
Teléfono: (5281) 8329-4111 / Fax: (5281) 8329-4095
e-mail: publicaciones@uanl.mx
Página web: www.uanl.mx/publicaciones

Primera edición, 2013
© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Alba Nora Martínez
Impreso en Monterrey, México
Printed in Monterrey, Mexico
ISBN: 978-607-27-0014-7

Reservados todos los derechos conforme a la ley. Prohibida la reproducción total y parcial de este texto sin previa autorización por escrito del editor.

Para Rodolfo, Debbie, Albin y Jerry.



INDICE

De cómo empezó mi aventura (a manera de prólogo)	11
Capítulo I Ese, en realidad, no era el problema	13
Capítulo II Del susto al gusto...	17
Capítulo III La libertad como forma de vida	24
Capítulo IV La Castañeja	32
Capítulo V La Cena	37
Capítulo VI En la biblioteca	40
Capítulo VII Preparativos para una reunión de Monstruas	46
Capítulo VIII Catálogo de Monstruas	55
Capítulo IX La conspiración	61
Capítulo X Después de que nos cacharon	68
Capítulo XI La espera más larga del mundo	72
Capítulo XII Una reunión secreta	76
Epílogo y aclaraciones pertinentes	84



De cómo empezó mi aventura (a manera de prólogo)

Hay historias verdaderas que cuando se cuentan parecen increíbles. Quienes las hemos vivido te podemos asegurar que el rumbo de nuestras vidas puede cambiar de un momento a otro.

Antes de que empieces a leer, quiero advertirte que no es fácil admitir que a todos, sí a cualquiera de nosotros, nos pueden suceder fenómenos reales que son inexplicables.

La aventura que transformó mi vida comenzó un viernes. Sí, un viernes de tantos. Despiertas feliz ante la idea de que es el último día de clases. Mientras me vestía, recordé que dentro de unas horas comenzaría un fin de semana largo de esos que incluyen los lunes y martes ¡Maravilloso! Me sentía como se siente cuando escuchas tu canción favorita a todo volumen.

La sensación de: ¡Qué bueno que es viernes de puente! se canceló a media mañana, cuando recibí un texto de mi abuela. Luego, por culpa del texto, me mandaron castigada a la oficina de mi escuela, en donde quedé atrapada y soportando como heroína los discursos del Tiranosaurio Rex. O sea, el director.

Mi nombre es Ariadna, prefiero presentarme como Aria, de todas maneras casi todos se equivocan y cuando me saludan me dicen: “Hola Adriana”. Así es la vida, una se llama de una manera y le dicen de otra, pero no creas que voy contarte de mi nombre, sino de las monstruas más monstruas de la historia. Ya que, después de la aventura que recientemente viví, soy experta en esas singulares y famosas señoras que a todos ponen los pelos de punta. Y así como la gente se equivoca con mi nombre, el mundo entero tiene una idea, digamos que inexacta, por no decir equivocada, acerca de la verdadera y espléndida personalidad de esas mujeres.

Antes de comenzar mi aventura y de sufrir el miedo más tremendo de mi vida, jamás hubiera imaginado, bueno ni siquiera me pasaba por la cabeza, que tales seres pudieran existir en verdad. Me refiero a Lillith, la Llorona, Lorelei, Circe, la temible Medusa, las Moiras. Pero me estoy adelantando a mi historia. Es que como soy un pocooo, un poco, yo diría que, precipitada, siempre quiero decirlo todo al mismo tiempo, tal cual se me viene a la cabeza.

Mejor trataré de empezar por el principio (a ver si puedo).



Capítulo I

ESE, EN REALIDAD, NO ERA EL PROBLEMA

El viernes del que te cuento, a media mañana me encontraba en un gran aprieto. Sentada en un rincón de la oficina del director. Sólo me faltaba tener puestas unas orejotas de burro.

Qué injustos son a veces los castigos, y cómo te pueden hacer sentir tan mal. Para colmo, yo me castigaba a mí misma, reprochándome el haber vuelto a caer en el peor de mis defectos. Imaginaba a la psicóloga de la escuela recordándomelo con su falsa sonrisa, de: “Te lo digo suavcito para que no te duela”... A cada momento me enojaba más y más. No podía cancelar mi conciencia ni prometiéndome a mí misma que trataría de mejorar.

Además, hubiera hecho cualquier cosa, con tal de no sentirme obligada a poner mi cara de: sí-es-cierto-sí y muy-muy-interesante-lo-que-usted-dice-señor-director-don-Tiranosaurio. Lo que me hacía sentir aún más contrariada. Tanto, que no podía ni pensar qué iba a hacer con mi vida ese fin de semana. Las tonterías sobre la disciplina y demás rollos del Tiranosaurio no me dejaban concentrarme en miiiis problemas.

El peor, peooooor de mis defectos y el de las mujeres en mi familia, según la psicóloga de la escuela, es el de postergar lo que tenemos que hacer. No quiero sonar presumida o como que me gusta hablar con palabras de domingo, pero, “Postergar” (cómo me explicó la misma psicóloga de la misma escuela) quiere decir algo así como: “empezar a pensar en que sería mejor resolver los problemas o llevar a cabo ciertas acciones, cuando es taaan tarde, que ya para nada necesitas hacerlas”. Mi abuela, en cambio, piensa que eso de postergar las cosas no es tan terrible.

Por cierto lo de postergar, fue lo que causó el problema que me tenía tan enojada. Bueno, es que me encontraba metida, sumida, hundida hasta las narices en las arenas movedizas de aquel fin de semana largo, que como te contaba, había comenzado siendo un viernes de grandes promesas.

Se suponía que Lety, mi mejor amiga y yo, pasaríamos el fin de semana en casa de mi abuela. También se suponía que mi mamá hablaría con la abuela para confirmar si nos podría recibir durante el fin de semana y para que nos recogiera a la salida de la escuela. La mamá de Lety dijo que llamaría a mi abuela para pedirle lo mismo. Yo conociéndolas debería haberles recordado que llamaran a la abuela. Pero por lo visto, era la semana de la postergación o de la postergación (nunca sé si es ción o sión). Pues sí, esa semana el no hacer lo que teníamos que hacer fue una epidemia.

El mensaje de la abuela que recibí a media mañana y en plena clase de literatura decía: Aria, no encuentro a tus papás. Diles que me fui al Carnaval de Veracruz. No me busquen nos vemos la próxima semana. Besitos.

Se lo enseñé a Lety, y casi nos volvemos locas.... ¿Dónde pasaríamos el tan esperado fin de semana? Mi abuela en el Carnaval de Veracruz. Nuestros padres en una boda en Acapulco.

La maestra de español conjugaría: yo postergo, tú postergas, ella posterga: ¡Nosotras todas postergamos! ¡Todas se olvidaron de nosotras y se fueron de paseo!

Por qué le gustará tanto al Tiranosaurio hablar de la dedicación al estudio o de los sacrificios que hacen nuestros padres para mandarnos a la escuela. Cuando estaba conjugando el verbo, que se me queda mirando muy fijamente. ¡Ay! qué brusco me arrancó de mis pensamientos. Qué horror, ahora le va a dar por recordar sus años en la escuela.

- Señorita Aria si usted supiera que sólo a través del esfuerzo y del estudio se logra destacar en esta vida. Si usted supiera los problemas por los que pasé para estudiar.

Hice cara de que sí y luego cara de no, no sé... ¿Por qué creará el Tiranosaurio que los jóvenes tenemos que saber de asuntos tan leeejanos y taan poocoo interesantes? Su problema, fue su problema ¿Cómo se le ocurre que yo debo saber lo que le pasó a él? En fin, cuando este hombre empieza a hablar se emociona más y más. Nos echa cien mil rollos. Nos pone de ejemplo a su esposa, a sus hijos, a sus nietos, que por su culpa deben ser los niños más

odiados de la escuela. Luego nos presume de todos los premios y medallas que ganaron sus descendientes, mejor conocidos como los tiranosaurios juniors. Qué no se da cuenta que desde hace buen rato los castigados estamos más desconectados que un refrigerador descompuesto. Giramos a mil por hora en nuestro propio universo, situado, por cierto, a mil kilómetros luz de la oficina del ya mencionado Tiranosaurio Rex.

La verdadera directora del Colegio es la Tiranosauria. Por su prehistórico nombre, es fácil imaginar que se trata nada menos que de la hija del Tiranosaurio. Si la Tiranosauria supiera que su papá sólo nos echa sus rollos arcaico - tiranosáuricos. Estoy segura que se pondría frenética. La Tiranosauria prefiere que nos ponga a trabajar en algo así como picar piedra o en la memorización de datos inútiles que tanto le gustan y entusiasman. Su especialidad es torturar a los pequeños con las tablas de multiplicar. A los de secundaria nos martiriza memorizando las vidas de escritores o con su famosa definición: “El barroco es un período culto, ampuloso, afectado y rebuscado, que debe su nombre a las perlas barrocas o deformes”. Un día nos hizo escribir cien veces cien, cien veces la estúpida definición, y eso, sólo por echar relajo en clase. Cuando regresé a mi casa seguía repitiéndola como una zombi. Mi abuela me preguntó: “Qué es lo que murmuras” y luego me sugirió que buscara las palabrejas en el diccionario. Culto, ampuloso, afectado y rebuscado significan lo mismo. “Qué insulto a tu inteligencia”, comentó mi abuela.

Así iba la cosa en la oficina del director, cuando de pronto que se aparece la Tiranosauria. Los castigados nos despertamos como por arte de magia. El peligro crecía. Ahora ésta también nos va a echar su rollo y lo peor nos va a poner a escribir sus ya conocidas frasecitas. Uuuy... Siempre tiene cara de: me- quiero- morir- del-berrinche- ahoritita- mismo. Me pregunto para qué quiere trabajar de directora. Lo único que hace esa mujer son corajes. Esa señora va a acabar con el hígado destrozado. Siempre está enojada y en sus mejores ratos malhumorada.

Te preguntarás porqué estoy en esta escuela. Bueno, esa es otra historia que creo que no viene al caso, ya que me desviaría aún más del asunto que me ocupa.

Cuando en la escuela de los Tiranosaurios suena el timbre de la salida, como por arte de magia el tiempo se desliza en cámara lenta.

Ese viernes, al sonar el timbre, el Tiranosaurio detuvo sus

pasos y extendió los brazos, pues los había ido encogiendo sobre el pecho mientras caminaba de un lado a otro del cuarto. Con los brazos retraídos y sus manitas colgando, su cuerpo proyectaba la sombra de un verdadero tiranosaurio rex. Cuando escuchó el timbre, el Tiranosaurio se convirtió de nuevo en hombre y sin más dijo: “jóvenes y señoritas, ya pueden salir”.

Capítulo II

DEL SUSTO AL GUSTO...

Cuando el Tiranosaurio nos dejó salir de la dirección, me fui directo al salón de clase a recoger mis libros y mi mochila de fin de semana. Leticia me esperaba con la suya en la mano. Me miró con una risita nerviosa y una pregunta en los ojos: ¿Dónde pasaremos el fin de semana? Tenía una carita de ésas que pone cuando está metida en un lío. Lo cual es bastante frecuente. Como Lety, no quería que estallara la bomba, es decir que me enojara más, tratando de aparentar una calma de aquí no pasa nada y de parecer trivial, a manera de saludo me dijo:

- La Afrodita nos dejó de tarea escribir un reporte acerca de seis personajes mujeres de la mitología.

- Eso es lo único que nos falta. Dónde cree que vamos a investigar su tarea, si no tenemos ni casa. Seguro dijo: “Para que aprendan a poner atención en clase”. Si la maestra de literatura de verdad fuera justa nos castigaría por tener cara de susto y no por estar hablando.

En realidad Leticia no tenía la culpa de que no la hubieran castigado a ella. En nuestra clase, tenemos un pacto: “Nadie delata a nadie”. Así que yo no iba yo a decir “Leticia está hablando también”. Rompiendo el pacto como lo haría cualquier mocosa o niña chiquita.

- Ya sééé...

Me contestó, reaccionando como si yo la estuviera regañando, o peor juzgándola, se abrochaba y desabrochaba los botones de su suéter. Eso es lo que hace cuando está muy nerviosa.

“No es justo que porque estés preocupada te castiguen” le contesté cortándole la frase, ahora sí enojadísima, tratando

de desquitarme con alguien. Aterrizando en la confrontación que Leticia quería evitar desde que regresé de la oficina del Tiranosaurio.

Lo bueno es que primero nos enojamos y luego en un segundo ya no nos importa. Eso ayuda para no tomar tan a pecho nuestros malos humores. En esos momentos era claro que se sentía culpable y yo me sentía muy mal por el castigo.

La Afrodita, es el apodo de la maestra de literatura, Eloísa es su verdadero nombre. Eloísa - Afrodita es buena onda. Este año nos ha contado de los mitos, de los viajes por el mar, de las ninfas y de las sirenas, de cíclopes, dioses, diosas y gigantes. Se emociona tanto que pareciera que ella misma hubiera estado ahí. Se sabe de memoria todos los nombres de las heroínas, de sus novios, de sus familias, de sus hijos, de sus abuelos y tatarabuelos. Sabe de qué familias son y con cuáles familias están emparentadas. Nos cuenta chismes de ellos como si fueran sus amigos o parientes. Es una maestra buena onda. Sospechamos que el maestro de matemáticas al que le decimos Dionisio Vinicio de la Viña en honor a Baco el dios del vino, porque se rumora que le gusta empinar el codo, y el de biología Elías Helio del Sol, que en realidad se llama Elías González, muuueren por La Afrodita y son rivales en su amor.

Eso de los apodos es una forma de vengarnos por los exámenes tan complicados que nos dan Baco y Elio. A quién le van a gustar las matemáticas y las ciencias si parece que las enseñan para vengarse de la humanidad en las personas de los estudiantes. Quién sabe qué les pasaría a ellos cuando fueron a la escuela. Ahora se revanchan con nosotros.

Secretamente, todas queremos ser como La Afrodita y todos los chicos están enamorados de ella, nadie lo confiesa, pero yo sé que así es. Mariana critica a La Afrodita porque nos echa sus consejos de que ser bonita o fea no es importante. “Qué chiste, si ella es preciosa” dice Mariana, la mayor de la clase, que se sienta en la última fila del salón, mejor conocida como La Naúfraga, porque pasa las horas de clase viendo revistas de artistas y fotonovelas. Pintándose las uñas, alejada del mundo, procurando que no la molesten los maestros. Otra cosa que le cae mal a La Naúfraga es que la Afrodita siempre nos recuerda que no compramos revistas de modas: “Para lo único que sirven es para hacerlas sentir feas y son tan caras como los libros”.

Quizás si Lety y yo leyéramos revistas de modas o de personalidad, como las Fresas, no andaríamos metidas en tantos

líos. Organizando los partidos de fútbol. Las ventas de pasteles para recaudar dinero para el equipo. Las competencias entre escuelas. Si sólo tuviéramos más amigas con quien pasar el fin de semana... lo que pasa es que tenemos más amigos que amigas.

- ¿Qué tal si le platicamos nuestro “asuntillo” a las Fresas?

- ¿A las Fresas? Ni loca. Cómo se te ocurre pedirles ayuda. Y además no trates de negarlo que “asuntillo” ni que “asuntillo”. ¿Qué no te das cuenta? de la realidad de nuestra situación. ¡No tenemos casa! Y además van a decirnos: “Háblale a tu papi... como si fuéramos bebés”.

Las llamamos las Fresas porque andan tan bien vestidas que todo el tiempo nos hablan de mal modo, porque nos gusta el deporte y no usamos zapatos de tacón.

Pobre amiga mía, cada vez que abría la boca yo estaba dispuesta a pelear con ella.

- ¿Y a las Fresas - Fresas, que son más fresas que las fresas de Irapuato?

- No. Esas siempre dicen: “Niiii se les ocurra sugerir a la maestra de deportes que quieren jugar fútbol. Por su culpa nos hacen patalear la pelota”.

- Sí seguro nos mandan con mami.

Martín, que siempre está buscando cómo burlarse de las chicas y en especial de las Fresas dice imitando sus voces: “Ay me despeino”. Después siempre se arma un gran alboroto, los demás de la clase gritan: “Sí, sí, se despeinan, se despeinan, se despeinan”.

Las Fresas - Fresas son sensaaaciooonales cuando ponen su cara de: “qué fastidio” y “de qué les importa a estos bichos si nos peinamos es para los muchachos grandes no para ellos”.

Como las Fresas y las Fresas - Fresas no querían hacer deportes las hicieron tomar clase de baile y la única maestra que consiguieron los Tiranosaurios fue de folclórico. Para su consternación, por más que se quejaron, tuvieron que bailar el jarabe tapatío vestidas de chinas poblanas. Peinadas con trenzas y moños verdes y rojos. Primero dijeron que ni loooooocas se vestirían de piñaaaaaatas, pero no les quedó más remedio si querían pasar de año y la verdad eso sí que les importa, no por la calificación, sino para terminar de estudiar lo más pronto posible.

El Jarabe Tapatío, ejecutado por Las Fresas, sí que fue el acontecimiento del año. Muchos apostaron a que no bailarían. Otros dijeron que se iban a declarar enfermas. Los más burlones les sugirieron que como parte del vestuario usaran una máscara

de luchador para que no se les viera la cara. A pesar de todos sus ruegos y quejas de que parecían piñatas, tuvieron que bailar. Toda la escuela estuvo ahí para aplaudirles y tomarles fotografías y lo peor es que salieron en el anuario y las subieron a la página de la escuela, facebook, a los teléfonos y demás.

- ¿Qué tal a las flacas?

- Ni pensarlo, pedirles ayuda a esas flacas que siempre están a dieta.

- Aunque, de todas maneras se sienten gordas...

- Es cierto... y menos a las vomitonas.

- No ésas con tal de no pertenecer al club de la gordas...

- ¿En quééé nos podrían ayudar?

- Para ellas toooodo es una complicación.

Las gordas de la clase podrían ser una opción. A pesar de que todo el mundo las rechaza son bastante amables y buenas personas. Para protegerse tienen un club al que no penetran ni los rayos del sol, en realidad no son mala onda, no se meten con nadie y su defensa consiste en pretender ignorar, como mejor pueden, las agresiones a las que constantemente las someten las Fresas y los muchachos.

Recientemente aprendieron que era mejor poner un alto a los latosos. No sé de dónde sacó Rosa el valor de hacerlo. Un día de verdad se cansó de que la insultarán injustamente, pues en realidad que nos importa la forma de su cuerpo, qué nos importa si comen o no comen. Cansada de que Raúl se burlara de ellas, en el cambio de clase, fingiendo una calma que no sentía, Rosa se levantó de su lugar, aparentando, como siempre, que nada le importaba, en cuanto vio que su agresor se descuidaba, se acercó a su escritorio y sin decir ni una palabra, le vació un bote de leche malteada en la cabeza. Luego muy seria le dijo. “Esto es para que aprendas a no interrumpir a las personas cuando están ocupadas en sus propias cosas”. Raúl se quedó mudo pues nunca esperó que después de meses de molestarla le fuera a pasar algo así. Rosa, más contenta que nunca, se regresó a su lugar. Precisamente en el momento en Raúl iba a reaccionar, entró al salón el maestro de civismo. Lo que pasó después fue cuestión de segundos. El maestro, nada menos que un Tiranosaurio junior, mandó a Raúl derechito a su casa. Expulsado por tres días, acusado de ser el payaso de la clase, de jugar con la comida que ya quisieran los niños pobres de Ruanda, de Biafra, de Chiapas, la lista del maestro era interminable, además lo acusó de haber hecho un cochinerero en su lugar por lo que tenía

que hacer “servicio a la comunidad”, leáse: ayudar a los conserjes a hacer el aseo. Hay que reconocer que Raúl, cumpliendo con el pacto “Nadie delata a nadie”, no abrió la boca para acusar a Rosa.

No seremos un grupo muy pacífico, pero hasta ahora, en nuestra clase todos hemos cumplido con nuestro pacto de honor y de silencio.

Leticia Varela mi mejor amiga, es como si fuera hija única. Sus hermanos y hermanas ya están casados o estudian fuera de la ciudad. El señor y la señora Varela son los papás más viejos de nuestro salón, aunque son más jóvenes que mi abuelita. Las Fresas le preguntan a Lety, con ésa su risita burlona y sus ojos de angelitas “¿Son tus abuelos?”. Sé que han dicho que ellas no se dejarían ver por la escuela con unos padres así de viejos. No es de extrañar, si tienes en cuenta que la presidenta de las Fresas de Irapuato se negó a que su mamá compartiera los viajes a la escuela con la mamá de una de las gordas, sólo por no ser vista al lado de ella.

A Lety en cambio, no le importan las opiniones de las Fresas, tiene líos y planes más interesantes que andarse peleando para defender a sus papás, que en realidad son muy buena onda.

Siguiendo con la historia, después de decidir que, por nada del mundo echaríamos a perder las vacaciones de nuestros padres, y ya que la abuela pidió no ser molestada, tuvimos que aceptar que no teníamos en dónde pasar el fin de semana.

Nos empezamos a atormentar durísimo. Hablábamos al mismo tiempo, hasta que por fin nos calmamos y entendimos que teníamos que enfrentar el asunto de otra manera más efectiva y sin usar nuestros teléfonos para llamar llorando como niñitas que piden ayuda. Después de todo ¡Éramos autónomas! Estábamos en libertad de ir o de hacer lo que quisiéramos

- ¡Viva la liberación!
- ¡No a la esclavitud de las adolescentes!
- Mira Lety, después de todo, ni tú ni yo tenemos que reportarnos con nadie - Se me ocurrió decirle.
- Así es, ¡liiiiibres durante todo el fin de semana!
- ¡Dueñas de nuestras vidas!
- ¡Arquitectas de nuestro futuro!
- Ingenieras de...
- Nuestras vidas.
- No.
- Sí.
- ¡Del fin de semana largo! Dijimos las dos juntas.

De la confusión y del mal humor pasamos al gusto. De la inseguridad al sentimiento de libertad. Lo que más nos entusiasmaba era la idea de hacer toooodo lo que quisiéramos, a nuestros propio antojo ¡Por fin teníamos la oportunidad de dirigir nuestras vidas!

Y qué oportunidad tan más extraña se nos presentaría... Claro que entonces, eso, eso aún no lo sabíamos,

bueno ni siquiera lo sospechábamos, si una gitana me hubiera leído mi futuro, la hubiera tachado no sólo de mentirosa, sino hasta de loca.



Capítulo III

LA LIBERTAD COMO FORMA DE VIDA

S alimos a la calle con un sentimiento de libertad nunca antes soñado. Con la felicidad de algo, que aún no identificábamos y que nos cayó del cielo sin esperarlo. Éramos como reos escapados de la prisión. “De la correccional”, me dijo Leticia. “De las Islas Marías”, le dije yo. “¡De, San Quintín, de, de!” Ya no supe más que decir, así que agregué:
- ¡La felicidad es algo que cae desde las nubes!

- Sin paracaídas.
- En caída libre.
- Sin límite de tiempo.
- Con gol en tercera base.
- Tonta es con bateador no con gol.
- ¡Cien veces cien, cien veces felices!

Y moríamos de la risa, es que, ya te habrás dado cuenta de que cuando nos alocamos y jugamos a decir frases, no hay quien nos gane a eso de la libre asociación.

En esos momentos, nos sentíamos libres y la verdad, en el fondo con un poquitín de miedo pues, no teníamos un plan. A decir verdad, ni medio plan, ni un cuarto de plan, ni siquiera habíamos pensado cómo empezar a llevarlo a cabo.

En ese momento noté que la señora Rojo estacionaba su camioneta para esperar a que sus hijos salieran de la escuela. Y al instante lo vi todo como en un escenario, tengo esa costumbre, de ver todo así, a veces pienso que sería bueno dedicarme al cine o al teatro.

Así que en ese instante de colores, me di cuenta de que ella nos ayudaría a solucionar nuestra situación y todos esos rollos de la

libertad. La saludé con la mano desde lejos. Con un saludo de ésos que levantas la mano, medio cierras un ojo y te sonríes cómo que no pasa nada, cómo que no quiere la cosa. Me devolvió el saludo con una gran sonrisa, moviendo su mano efusivamente, las dos manos. Así es la señora Rojo. Luego le dije a Lety.

- Ya llegó nuestra salvación. Vamos a hablarle.

- ¿Yo? Ni loca.

Como a Lety le encanta Ricardo Rojo, el hijo mayor de la señora Rojo, más bien me contestó “niiii looca”. Así es como acostumbra a contestarte cuando de plano no quiere hacer algo. Ese “niiii looooca”, cuando se lo dice a su mamá, transforma a la señora Varela en una loca -histérica-esquizofrénica.

- ¿Qué te pasa? Ahora decides no cooperar.

- Ya sabes qué me paaasa.

- Bueno, ya sé que te pasa - le contesté tratando de aparentar la calma que no sentía. Está bien, me acercaré yo sola a pedirle a la señora Rojo si nos podemos ir con ella hasta a su casa.

- Luego las dos juntas dijimos al mismo tiempo: ¡A la Castañeja!

Nos miramos, nos sonreímos con una sonrisa de complicidad, ya que en ese mismo instante, las dos habíamos encontrado la solución para lo que nos había preocupado toda la mañana.

Así pasa con las grandes amigas, a veces no necesitas ni hablar. Sólo con verte a los ojos te entiendes con ellas. Te telepateas y de paso te pataleas de la risa. Ay, eso de telepateas suena a algo como darte patadas por televisión.

La familia Rojo era la mitad de la solución para llegar hasta nuestro destino.

Después de hablar con Rita Rhea de Rojo, regresé a donde estaba Leticia para avisarle que había aceptado gustosa llevarnos y además nos había invitado a comer.

- Nos llevará hasta su casa.

Ahora tenemos que ser muuuy hábiles para que no se dée cuenta que estamos solas - me contestó Leticia muy entusiasmada. (Más tarde se olvidaría por completo de su propia recomendación).

La Castañeja es la colonia más rara que puedas conocer. Las casas del fraccionamiento están construidas con las piedras de un antiguo manicomio, por eso son casas muy hermosas y también muuuy misteriosas.

Ahí está la casa de mi abuela, que en ese momento, creíamos era el refugio perfecto para disfrutar de nuestra libertad.

A mucha gente le extraña que mis abuelos y sus amigos hayan comprado el manicomio para construir sus casas. Lo hicieron como una forma de preservar, entre todos, un monumento.

La casa de mi abuela está habitada por fantasmas. En sus cuartos, se escuchan murmullos, voces, quejas, canciones, gritos y plegarias. Como dice mi abuela, todo es cuestión de acostumbrarse a vivir con ellos y ellas.

Los ruidos, las canciones, las risas y los muertos son inofensivos. Y seguramente se quedaron atrapados entre la memoria de las piedras. Pequeño detalle con el que no contaban mis abuelos ni sus amigos.

Los primeros días que habitaron las casas, (yo todavía no nacía), cuenta mi abuela que de verdad pusieron todo su entusiasmo en contestar o entablar conversaciones con las voces. Luego se dieron cuenta de que era inútil, ya que ellas no esperaban respuestas ni mucho menos esperaban ser escuchadas con atención. Sin embargo, hay momentos en que las voces muestran lucidez y pueden ser muy simpáticas o muy mal educadas. Para nosotras las voces son parte de nuestra familia.

En la puerta “viven” unas voces que nos avisan de la llegada de los huéspedes, es muy divertida la manera en que identifican a quienes llaman a nuestra puerta, la mayoría de las veces se equivocan y los huéspedes algunas veces se molestan.

Una tarde que andaban las voces rematadas de locas, anunciaron a una pareja como el gordo y el flaco. La segunda y última vez que nos visitaron dijeron; “A la puerta están Viruta y Capulina”. Mi abuela me explicó que fueron dos cómicos mexicanos de los años sesenta. Mi abuela dijo riendo: “Creo que las voces sí son de mis tiempos”.

Otras veces las visitas se ponen muy contentas porque las confunden con Clark Gable, Jorge Negrete, Pedro Infante o con María Félix o Dolores del Río.

Mi abuela tiene tres amigas de la infancia muuy muuy fresas, y muuuy muy cursis las pobrecitas. Ésas se pusieron felices cuando las voces las anunciaron como las tres gracias, es que así las llamaban cuando eran jóvenes.

Ella nunca regaña a las voces ni las molesta y las deja ser y vivir en paz. Así que tanto las voces como los aparecidos y aparecidas han aceptado gustosamente compartir su casa. Aunque parece que nunca dejarán de divertirse a costillas de nuestros huéspedes, sabemos que en el fondo agradecen que mis abuelos

hayan rescatado su espacio ¿Qué habría sido de nuestras queridas voces, si las piedras de La Castañeja hubieran sido destruidas?

Los fines de semana casi siempre los paso en casa de mi abuela y me gusta invitar a Lety. En La Castañeja las horas y los días se pasan volando pues hay muchas cosas divertidas que hacer. Por la mañana salimos a caminar con los perros ixquintles de Doña Mali, nuestra vecina. A medio día nadamos en el río o en los canales de riego. En la tarde organizamos alguna excursión a las huertas. En la noche prendemos la chimenea y antes de ir a dormir leemos los libros de la biblioteca de mi abuelo. Otras veces observamos las estrellas o la luna por el telescopio de la azotea y luego, platicamos con mi abuela y con Doña Mali, quienes saben muchas historias de fantasmas, bultos y de animales fantásticos.

La Castañeja es un lugar diferente al resto del mundo, nadie tiene televisión, ni videos o DVD, contestadoras o alarmas. Mi abuela dice: “Un mundo aparte, prohibido usar celulares y computadoras sino es una verdadera emergencia”.

En cierta ocasión, unos huéspedes llegaron con una televisión portátil que usaban para que sus niños que no dieran lata. Desde un principio, a mi abuela esto no le gustó, pues prefiere que los niños conversen con los adultos y salgan a jugar y correr al jardín y al campo. Y menos le gustó lo que sucedió esa noche de locos. A los fantasmas y a las voces les gustó tanto la tele que se pasaron toda la noche prendiéndola a todo volumen. Más tardaban los huéspedes en apagarla que ellos en prenderla. En la madrugada a mi abuela se le ocurrió pactar con los habitantes misteriosos de nuestra casa. Les ofreció llevar la televisión al sótano, de tal manera que los fantasmas y las voces pudieran disfrutarla a todo volumen y nosotros pudiéramos por fin dormir. El verdadero problema fue que por varios meses las voces siguieron cantando los comerciales de jabón y de comida chatarra y ahora sí que ni modo de mandarlos al sótano a cantar. En parte, por eso está prohibida la tecnología en La Castañeja.

Volviendo a nuestra vecina, Doña Mali, ella siempre se viste de blanco, vive junto al río en una casa pequeña, chiquitita en comparación con la de mi abuela.

Su casita está rodeada de un jardín con muchas plantas y hierbas. Varios perros pelones viven con ella. Los perritos tienen nombres en lenguas antiguas, mi preferida se llama Xóchitl que quiere decir flor. El más negrito se llama Têcpatl o pedernal, a uno orejoncito le decimos Tochtli o conejo. A una perrita que le

gusta mucho revolcarse en la hierba le pusieron Mallinalli que quiere decir hierba y, al más inquieto le llamamos Olín que quiere decir movimiento. Dice mi abuela que doña Mali habla varias lenguas indígenas.

Algunas veces la visitamos, otras veces, ella nos visita a nosotras. Mi abuela me explicó un día que doña Mali es muy seria y desanimada por que le han pasado cosas muy tristes. Cuando le pregunté: “¿Qué son esas cosas, abuela?”. Se quedó pensando, luego despacito, como cuando la pongo en un aprieto, buscando las palabras apropiadas, como hacen los adultos cuando no te pueden responder, pasado un rato me contestó: “Creo que lo peor es que las gentes digan que es una mujer traicionera”. En esos momentos me di cuenta que había algo extraño en la vida de nuestra vecina.

A doña Mali no le gusta celebrar la navidad. Nunca nos acompaña a oír el grito del 16 de Septiembre en la plaza del pueblo. El 12 de octubre la pone de muy mal humor. Tampoco le gusta ir a ver cómo saltan por el aire los cohetes del santo patrono del pueblo ni los del día de la virgen de Guadalupe.

La casita de doña Mali es linda. Cuando me gusta más es el día de muertos, pues la adorna con altares en cada esquina, con veladoras y arcos de flores en el jardín. Ese día, Doña Mali siempre nos invita a cenar. Los días siguientes y todo el año seguimos disfrutando de las delicias con que regala a sus antepasados ¡No hay nadie que haga un mole negro más rico que doña Mali! Pero por lo que es mááás famosa es por sus golosinas de amaranto y miel de abeja que a diferencia de su carácter son muy delicados y dulces.

Volviendo a nuestra narración, Lety y yo seguimos nuestra aventura con la ayuda de la familia Rojo. Ricardo, Roberto, Rodrigo y Rosa Rojo Rhea, es decir la familia R con R, que son los estudiantes que viven más lejos de la escuela. Su casa está a medio camino de La Castañeja. El último viernes de cada mes, desde hace treinta años, mi abuela se reúne a comer con sus mejores amigas. A la salida de la escuela, los R con R me dan un aventón hasta su casa y mi abuela pasa por mí, después de su comida. Juntas nos vamos a La Castañeja.

A mi abuela le encanta tener visitas de fin de semana, algunas veces invita a la familia R con R a comer el domingo con nosotras.

Rita Rhea de Rojo, la mamá de los R con R, fue alumna de mi abuela en la universidad y ahora son amigas. Por eso Rita Rhea de

Rojo, supuso que ese viernes no era diferente a los demás viernes, y encantada nos llevó a su casa desde la escuela.

Cuando terminamos de comer, Rita Rhea de Rojo le dijo a su hija Roseta que tenía cita con el ortodoncista, que se apurara a lavarse los dientes porque se les hacía tarde. Rita Rhea de Rojo siempre anda a mil por hora. Tan pronto terminó de decir lo de los dientes, se dio cuenta que de nuevo había perdido su llavero. Nos puso a todos a buscarlo, pues necesitaba las llaves de su camioneta para ir al dentista. Después de un gran alboroto, Roberto encontró el llavero en el refrigerador. Antes de salir, desde la puerta les recomendó a sus hijos que se lavaran los dientes y que hicieran la tarea para quedar desocupados el fin de semana. Pensó un poco y entonces les sugirió que se portaran bien. Luego, dando un paso más hacia la puerta, les dio cinco o seis avisos de lo que harían al día siguiente. Otro paso, y entonces les recordó cómo cuidarse y cómo evitar accidentes e incendios, por supuesto que no se olvidó de repetirles que no abrieran la puerta a desconocidos y que no vieran tanta tele. Ya en la puerta remató con dos o tres recordatorios de ciertas tareas domésticas que tenían pendientes, como sacar la basura, ya que ella no tenía tiempo de hacerlo y que arreglarán sus cuartos. Todos movieron la cabeza diciéndole que sí, seguros de que no harían nada de lo que les pedía, hasta que oyeron que estaba de regreso. Rita Rhea de Rojo cerró la puerta muy contenta y más tranquila, después de todas las recomendaciones que les hizo. Tenía mucha prisa y las mejores intenciones de llegar a tiempo a la cita, en una ciudad de veinte millones de habitantes.

Ricardo y Lety se pusieron a platicar como si fuera la primera vez que se veían. Ricardo está en tercero de secundaria, Lety y yo en segundo, somos compañeras de Roberto. Rodrigo y Roseta están en la primaria y como Ricardo es de los grandes en la escuela no nos dirige la palabra, que digo la palabra, somos invisibles para él y sus amigos.

Mientras Ricardo y Lety platicaban del Rock en español, de Los fabulosos no sé qué y criticaban al Hop, que a mí me tiene completamente sin cuidado, me puse a ver videos con Rodrigo y con Roberto. Luego traté de leer una revista con Roberto y cuando de plano me aburrí de que me ignorarán, le dije a Lety que ya nos fuéramos. Ella me hacía cara y ojitos de: “espérate-otro-ratito”. Yo no quería ser mala onda, pues Lety estaba encantada con Ricardo, pero me preocupaba que a su regreso a la señora Rojo le extrañara que mi abuela no hubiera pasado por nosotras. Leticia

puede ser muy terca cuando se empeña en algo. En ese momento con su actitud de: “dónde-habías-estado-príncipe-azul” y Ricardo con la cara de: “porque-no-te-había-dirigido-antes-mi-interesante-plática”, no se acordaba de que fue ella la que sugirió que teníamos que tener cuidado con la señora R con R.

Era por demás, en esos momentos no quería enterarse de que nuestra salida era impostergable. Otra vez la palabrita, que quiere decir que nos teníamos que ir en ese mismísimo instante. (Me acuerdo de la escenita y me muero del coraje). Entonces me puse de pie y anuncié:

- Yo, ya me voy.

- ¿No vas a esperar a tu abuela? (¡Ah! por fin Ricardo me dirigió la palabra y solamente por el interés de que no me llevara a Lety).

- Nooo. No vamos a esperar a mi abuela. Leticia ya no se acuerda que vamos a tomar el camión ¿Verdad, Leticia?

Imposible hacerla reaccionar, ni echándole mi carita y ojitos de: “Nos vamos en este mismito momento y por nuestra propia cuenta”.

- Está bien, ya cálmate.

Como me pareció que no la iba a convencer, la llamé aparte para hablar.

- Ricardo, me permites un momento, necesito hablar con Leticia en privado.

Un poco molesto respondió que iba por agua. Le recomendé tirar la basura, pensando que tardaría más en regresar. Tan pronto salió, Leticia me dijo:

- ¿Estás loca?

- No ¿Por qué? La loca eres tú, pero por él.

- Ay sí, y tú por Pato.

- Mira Leticia esa es otra historia, no eches a...

- Echemos. - Me contestó como retándome.

- Bueno no echemos a perder nuestra libertad y menos por un.. un.. ¡Por un hombre!

- No es hombre... es... un muchacho.

- A qué bueno, ya me estaba preocupando...

Leticia molesta me dijo:

- Déjate de chistecitos, la que está dejando ver que somos unas tontas con los chicos eres tú. En los momentos en que me interrumpiste Ricardo me contaba que le gustas a Pato.

Mi amiga sabía que ése era un argumento que me ablandaría. En eso Rodrigo entró al cuarto preguntando si ya había llegado su

mamá. Como por arte de magia, el sólo pensar en la señora Rojo nos regresó a la realidad de nuestra situación. Tomamos nuestras cosas y fuimos a la cocina a despedirnos de Ricardo, quien regresaba de tirar la basura.

- Las acompañaré hasta la parada de los autobuses.

Claro, que se ofreció a acompañarnos por quedar bien con Lety. Caminamos hasta la parada y por suerte el autobús no tardó mucho en llegar.

En el último minuto pasó algo que todavía me da pena recordar. Creo que ni el tiempo borrará la vergüenza de nuestra tontería.

Aparentando ser casual, Ricardo nos dijo que como el lunes era día de fiesta y no tendríamos clases quizás podríamos ir al cine. Yo ya me iba a enfadar de nuevo, pero, tuve que alegrarme. Ricardo dijo que la idea de ir al cine era de Pato. Pato es el mejor amigo de Ricardo y a mí me gustaba mucho. Como no queríamos que Ricardo se enterara de nuestra libertad. Lety le dijo que lo llamaríamos por teléfono para ponernos de acuerdo. A lo que él contestó algo así como: “Quizás Pato y yo, mañana, las visitemos en La Castañeja”. Hemos de haber puesto tales caras de susto que hicimos que se pusiera nervioso. Luego repitió como dudando,

- No, no es seguro, pero a lo mejor sí ¿Qué les parece si pasamos por ahí y las visitamos?

Que es lo mismo que ya había dicho antes. Fue un momento muy confuso porque las dos reaccionamos diciendo: ¡No! ¡No! al mismo tiempo. Ahora fue Ricardo el que puso una cara de extrañeza. Luego se puso tan rojo como su apellido. Lety y yo reaccionamos al ver su cara y dijimos al mismo tiempo: ¡Sí! ¡Sí! Entonces, Ricardo, haciéndose el muy grande, puso cara de: ¡Qué extrañas son las niñas!

Lo que nos salvó de seguir cometiendo más tonterías fue que en ese mismo momento abordamos el autobús de un salto.

Capítulo IV

LA CASTAÑEJA

Oscurecía cuando llegamos a la Castañeja. En el transcurso del recorrido ya habíamos hecho las paces y nos habíamos reído treinta y tantas veces treinta veces al acordarnos de cómo, sin querer, confundimos a Ricardo.

Nos daba risa y por momentos nos daba pena. Lety decía: “Ay, nos vimos como tontas”, pero luego nos volvíamos a animar y nos reíamos.

Nos encanta burlarnos de nosotras mismas. Claro que no soportamos que los demás se rían de nosotras.

El autobús de Puebla nos dejó en la carretera, desde ahí, caminamos dos kilómetros por el camino real, cruzamos el puente y luego, para acortar el camino, rodeamos por el terreno baldío, al lado de la casa de Don Gerardo, con el fin de tomar el atajo que desemboca de nuevo en el camino real. Antes de llegar a la casa hay que subir una pequeña cuesta. En el punto más alto me detuve en seco. Lety me miró extrañada. Le dije que desde ahí quería observar la casa, el jardín y los alrededores. Así lo hacen mis gatos cuando les abro la puerta para que salgan al jardín. Primero observan el espacio, luego adelantan una pata y después la otra, y solamente cuando se sienten seguros de que no hay peligros salen de la casa.

- ¿Ah, quieres ver si no hay moros en la costa?

- Así es mi querida Scubie doo.

Como no observamos nada extraño, seguimos caminando. En ese momento, no sabíamos que otras “personas” recorrerían nuestros pasos esa misma noche.

La luna llena empezaba a mostrarse en el cielo, era enorme y los rayos del sol la pintaban de un color anaranjado. Al mismo tiempo empezamos a gritar un poema que aprendimos en clase:

- La luna vino a la fragua.
- Con su polizón de nardos.
- El niño la mira mira.
- El niño la está mirando.
- García Lorca dijimos al mismo tiempo.

En eso, una extraña nube negra cubrió la luna por algunos momentos “Qué raro” - dijo Lety, el cielo se oscureció, aunque no parece que vaya a llover. Seguimos caminando y la nube se desapareció tan misteriosamente como apareció, entonces buscamos la primera estrella y al mismo tiempo dijimos: “Pide un deseo”. Para que los deseos se cumplan deben ser secretos. Pedí ver a Pato y que no se apareciera por la Castañeja ese fin de semana. Lety pidió lo mismo y ver a Ricardo. Cuando pides un deseo al lado de tu mejor amiga es fácil adivinar sus deseos.

- Es secreto.
- Sí es secreto.
- Que no se nos cumplan hasta el lunes.
- De acuerdo. Hasta el lunes.
- ¿En el cine?
- Sí, en el cine.

En ese momento vimos la luna de nuevo, nos tomamos de las manos, como hacemos en el equipo de futbol y dando brincos en círculos empezamos a recitar a gritos:

- La luna se puede tomar a cucharadas.
- O como una cápsula cada dos horas.
- Un pedazo de luna en el bolsillo.
- Es mejor amuleto que la pata de conejo.
- Sirve para encontrar a quien se ama.
- A Ricardo...
- A Pato.
- Jaime Sabines.

Luego nos calmamos, por temor a despertar sospechas y a delatarnos. Nos prometimos ser más cuidadosas con nuestros entusiasmos, que nos hacían ver como niñas chiquitas. Contentas, sintiéndonos muy adultas y muy confiadas seguimos nuestro camino. Antes de cruzar el jardín tomamos nuestras precauciones y en cuanto nos sentimos seguras corrimos hasta la casa de la abuela.

Busqué la llave en el lugar acostumbrado. Mi abuela siempre la esconde en la maceta de la cocina. Mi madre le dice que ese lugar es donde primero buscan los ladrones, pero mi abuela dice que ella sabe lo que hace.

La voz de la puerta dijo,

- Aaaaaria, hay mucho alboroto por aquí.

- No, sólo somos Lety mi amiga y yo.

- ¡Qué te digo qué no! Qué hay mucho alboroto, niña, por una vez ¡hazme caso!

- ¿Por qué no haces caso?

- Hay mucha gente. Dijo otra voz.

- Está bien hago caso. Hay mucha gente.

Abrimos la puerta de la cocina y saludamos a las voces de la casa.

- Voces, ya llegué con mi amiga Lety.

Es mejor avisarles para no asustarlas. Algunas contestaron en eco:

- Letyyyy... Letyyy.

- Hola Aria... cuéntame un cuento.

- ¿Me trajeron una tele?

- No vocecitas, pero no lloren.

- Muero de hambre.

- Además de hambre tengo sed.

- Nos asearemos un poco.

- ¿Por qué mejor no preparamos algo rico de cenar?

- ¿Antes de acomodar nuestra ropa y las demás cosas que traemos en las mochilas?

- Sí, luego las arreglamos. No hay nadie que nos de órdenes...

A cada momento nos veíamos a los ojos, sonreíamos y nos recordamos una a la otra lo bien que nos sentíamos en libertad. En el fondo, también nos servía para darnos ánimos y no permitirnos flaquear. La verdad es que no estábamos acostumbradas a decidir todo por nosotras mismas. Lo que sí les puedo decir es que, la mayor parte del tiempo nos sentíamos muuy, muuy a gusto, aparte de que en esos momentos no sospechábamos lo que nos esperaba.

- Conectaré la electricidad.

- ¿Crees que sea prudente?

- Sí para estar cómodas y poder calentar el agua y usar el microondas.

- Mejor no prendamos las luces para no llamar la atención de Doña Mali.

- Sí. Hasta mañana le explicaré lo que ha sucedido. - Contesté (sin imaginar que antes de que ella descubriera nuestras actividades, nosotras descubriríamos las actividades de ella).

En la despensa encontramos espaguetis y salsa de tomate con champiñones. Le pedí a Lety que pusiera agua a hervir en una olla, para cocinar la pasta. En ese momento me acordé de que el calentador del agua estaba apagado. Bajé al sótano para encenderlo. Me llamó la atención que la electricidad estaba conectada y el calentador estaba funcionando. Había muchas sillas, hieleras, mesas, servilletas, vasos, platos y copas de esas que se alquilan para las fiestas.

Cuando regresé a la cocina me encontré a Lety ocupada en la preparación de nuestra cena. Muy pensativa me dijo que ahora comprendía a qué se referían sus padres cuando le decían que al cumplir 18 años podría hacer muchas cosas que ahora no la dejaban hacer. Lety siempre se queja de que su mamá le dice que para unas cosas es muy grande y para otras no es lo suficientemente mayor.

- Nunca entiendo cuando síí soy mayor y cuando no lo soy. Pero, si cuando cumpla 18 años disfrutaré de tomar decisiones por mí misma.

- Como lo hacemos ahora...

- Sí. Entonces voy a ser muuuuy feliz.

- Mááás feliz.

- Cien veces cien cien veces más feliz.

Por lo regular Lety y yo siempre estamos contentas. No cómo algunas de las muchachas de nuestra clase que no se divierten, a menos que haya muchachos a su alrededor. O las que no quieren jugar deportes por no despeinarse o arruinar su maquillaje. Peor las que no quieren comer nada o qué tal las vomitonas. Lety es de la clase de amigas que siempre se interesa en acompañarte al cine o a pasar el fin de semana en La Castañeja. Aunque en el plan no estén incluidos los chicos. No quiero decir que Lety no haya tenido novios. Yo también los he tenido. Pero no son lo más importante en nuestras vidas. Bueno no eran, con lo que pasó esa tarde había empezado a tener mis dudas.

Las flaquitas dicen que es que no nos hemos enamorado. Que ya nos lo recordarán cuando estemos enamoradas. Esperemos que al enamorarnos no actuemos cómo si lo único que existe en este mundo son los novios.

Lo que más admiro de mi amiga es que sabe defenderse muy

bien de las burlas de los chicos de la clase. Puede organizar a un grupo como nadie. Es la mejor líder de los equipos para los trabajos de la escuela, pone a trabajar hasta a los flojos. La conocí porque las dos jugamos en el equipo de fut, qué suerte, fue mi primer año en la escuela de los Tiranosaurios.

Lety siempre me ayuda a planear mis fiestas de cumpleaños. La mejor de todas fue la que organizamos con juegos y con un cuarto de sustos y espantos. En esa fiesta nos ayudaron los del equipo de futbol. En un cuarto oscuro colgamos hilos que parecían telarañas con arañas y murciélagos saliendo del techo. Grabamos los quejidos de La Castañeya y los reprodujimos a todo volumen. Fue muy divertido verles, a todos, la cara de susto. También grabamos ruidos de cadenas que se arrastran y gritos de ultratumba. Como ambientación usamos música misteriosa de Bach. Roberto R con R y Lorenzo Rhea, su primo, se disfrazaron de monstruos con antifaces, pelucas, bigotes y barbas. Se pusieron unas túnicas negras muy largas que en realidad eran las togas que usaron los de tercero de secundaria para su graduación. Roberto y Lorenzo se aparecían o salían de los rincones o de los arbustos del jardín asustando a los invitados.

Mientras preparábamos la cena, decidimos que el martes en la mañana llamaríamos a nuestros padres para saber a qué hora nos recogerían. También decidimos que el domingo en la noche llamaríamos a Ricardo R con R para encontrarnos con él y, claro, también con Pato en el cine.

En ese momento, éramos ingenuas, ignorantes, felices. Ni en sueños nos hubiéramos imaginado lo que viviríamos.

Sí, en esos momentos... Aún teníamos motivos para alegrarnos de estar libres todo un fin de semana largo.

Capítulo V

LA CENA

La cena nos quedó diiiiiiiina. Además de los espaguetis abrimos una lata de espárragos y preparamos té de yerbabuena que corté del jardín. Comimos con gran apetito. Durante la comida, Lety me platicó que cuando yo estaba en la dirección de la escuela escuchando el discurso del Tiranosaurio, Juan, un niño nuevo en nuestro salón, les dijo a las Fresas que él tenía una novia maravillosa de preciosaaaa a la que eellas no le llegaban ni a los talones. Las Fresas se quedaron impactadas y con cara de: “Cómo es que éste no nos considera bellas”.

A Lety le dio tanto coraje que las fresas se quedaron calladas, que le contestó que seguramente la maravilla natural o artificial de su novia era ciega y sorda, pues cóóóóo era posible que tal maravilla se fijara en un tipo como él que insulta a las mujeres.

Todos los chicos le gritaron a coro: ¡Ay, te mató-temató-temató y teremato!

Nos reímos como locas de la ocurrencia de Lety. Luego planeamos que si volvía a despreciarnos lo callaríamos entre las dos. Después brindamos con té por la osadía de Rosa. Los niños ya no la molestan desde el incidente de la leche malteada.

Lavamos los platos y dejamos limpia la cocina, mientras platicábamos de las maravillosas y misteriosas vidas de Ricardo y de Pato, que entonces nos parecían seres tan lejanos y extraños. Yo no sé si a los niños les parezcan misteriosas las vidas de las chicas, como a mí me parecen las actuaciones de los chicos.

- Ay Pato... con lo guapo que es, me quita la respiración. Qué tal será tratando a una chica y qué tal que no me gusta.

- Pues ya no vuelves a salir con él y ya.
 - Sí. La verdad, si no me gusta pues me olvido de él.
 - Pero qué tal que sí te gusta.
 - ¿No será de éstos que nunca hablan con las mujeres de su clase?
 - ¿Y qué tal esos que todo el tiempo están diciendo palabrotas y chistes malos?
 - Además se hacen cómo si no se dieran cuenta de que los podemos escuchar.
 - Sí, dicen sus palabrotas como si el resto del salón fuéramos invisibles.
 - Esa es una agresión peor. No les puedes contestar...
 - Ni decirles que se callen... de qué sirve, si se hacen los que ni se enteran. La malpensada eres tú que entiendes sus dobles sentidos.
 - Claro una mujer que entiende los chistecitos, no es mujer.
 - Sí, así son de pasivos.
 - Se hacen los que no oyen y ahí están moleste y moleste. Fingiéndose los desentendidos.
 - La verdad, sí, prefiero a los que abiertamente te molestan. Los pones en su lugar y san-se-acabó.
 - No creo que Pato sea así... es el mejor amigo de Ricardo...
 - Bueno por algo son mejores amigos.
- Empezamos a bostezar. Había sido un día muy largo y lleno de emociones Estábamos muy cansadas, pero en ese momento me acordé de que había notado cosas raras en el sótano y en el jardín.
- Oye Lety. ¿Quéé Creees?
 - ¿Quéé?
 - Se me olvidó decirte que hay cincuenta cosas cincuenta veces en el sótano.
 - ¿Y eso qué tiene de raro?
 - Mmmm, no sé.
 - Y cuando salí a cortar la yerbabuena para el té.
 - ¿Qué, qué pasó?
 - Llegaron a casa de doña Mali tres señoras, muy... muy viejas. Medio raras, vestidas de negro. Caminaban tomadas del brazo. Qué digo tomadas, pegada la una a la otra. Dos de ellas se guiaban con un bastón blanco de ciego.
 - ¿Parecían brujas?
 - ¡Ay Leticia! Cómo dices eso en contra de unas mujeres que ni conoces. Sólo eran muy muy viejas. Ya te dije que raras o

diferentes. Más bien parecía que dos estuvieran ciegas y la que caminaba en medio de las otras dos era la que las guiaba.

- ¿Pero no parecían brujas? - Insistió Leticia.

- ¿A qué te refieres por brujas?

- Brujas... viejas... feas... vestidas de negro... con verrugas...

- ¿Que vuelan en escobaaaaas?, ¡Ay Leticia, has leído cuentos cien veces cien!... Éstas tenían bastones blancos no escoobaas.

Un día que mi abuela y yo visitamos a doña Mali, platicamos de los duendes, chaneques y los espantos. Les pregunté cómo eran las brujas y doña Mali me dijo que realmente eran curanderas antiguas o mujeres que el pueblo teme y por eso hablan mal de ellas.

Cuando me lavaba los dientes, Lety me llamó:

- Aria, Aria, ven.

- Uadunde, auiivoy - le contesté tratando de hablar con el cepillo entre los dientes.

- Ven a la terraza quiero que veas algo. Está de cien veces cien, cien veces.

A la puerta de la casa de doña Mali estaba una mujer morena, robusta, alta, con una enorme cabeza que cubría con un turbante. Le abrió la puerta una señora muy pálida y de cabello muuuy negro, vestida con una bata larga de color blanco que saludó a la recién llegada con un beso en la mejilla. Me pareció raro, pero en realidad yo no conocía a las amigas de doña Mali. La verdad, ni sabía que tenía amigas, siempre estaba sola. Y como dijo Lety en ese momento, poniéndole punto final al asunto con su personalidad de líder.

- ÉÉÉÉse no es nuestro problema...

Por otra parte nos alegramos de que doña Mali estuviera ocupada y con compañía. Le sería más difícil notar nuestra presencia.

Capítulo VI

EN LA BIBLIOTECA

Con las emociones del día y con la plática no podíamos conciliar el sueño. Así que seguimos hablando y riéndonos con las luces de las lámparas de noche apagadas. Cuando parecía que íbamos a quedarnos dormidas, empezábamos a hablar de nuevo. Como Lety no estaba acostumbrada a los ruidos de la casa, a cada rato se sobresaltaba. Especialmente cuando escuchaba un grito o un llanto y me preguntaba si esos ruidos me eran conocidos.

- Ariaaa ¿No te parece que los ruidos que hemos estado escuchando los últimos veinte minutos son diferentees?

- Sí, la verdad yo tampoco los había escuchado antes - le contesté.

Pusimos atención y notamos que era como un canto ritual que a Lety le recordaba los cantos afroamericanos que escuchó en Nueva Orleans. La música salía de la casa vecina y quien cantaba era una mujer con una voz ronca. Abrimos la puerta del balcón para escuchar mejor. Lety dijo que ahora sí estaba segura de que era Jazz como el de Nueva Orleans. Volvimos a nuestras camas y entonces Lety empezó a jugar a preocuparse. Exactamente la clase de dinámicas que no necesitábamos en esos momentos:

- ¿Qué pasa si tu abuela habla con nuestros padres?

- Pidió que no le llamarán. Ella tampoco llamará.

- Para que jugar a asustarnos si ya sabemos que nadie llamará a nadie. - Le contesté fastidiada.

- Tienes razón, además tu abuela odia el celular.

- En mi casa no hay quién que conteste los teléfonos hasta el martes.

- ¿Qué pasará si no nos pueden recoger el martes?

- Pues ya veremos.

Leticia siguió jugando a pensar en miles de probabilidades y más se nos espantó el sueño. Fuimos descartando opciones. De nuevo, decidimos que no tenía caso llamar a los papás y echarles a perder el fin de semana y la boda. Nosotras sabíamos cuidarnos muy bien. Por otra parte, no sabía dónde localizar a mi abuela en Veracruz. En ese momento, de nuevo se me ocurrió la idea de que mi abuela nuunca antes se había interesado en ir al Carnaval de Veracruz.

- ¿Qué es lo primero que piensas si te digo: Carnaval de Veracruz.

- Disfraces, parejas bailando danzón, desfiles... ¿Y tú?

- Carros alegóricos, Rey feo. Amontonamiento de gente. Que a la abuela no le gustann... ni tampoco le gusta bailar danzón... mucho menos disfrazarse...

- Siempre hay una primera vez... - Me dijo Lety con una risita burlona.

- ¡No lo creo! Leticia. Mi abuela, mi abuela no está para esos trotes.

- ¡Pues ni modo que te haya dicho mentiras!

- Lo que me extraña es que siempre que sale me deja con doña Mali ¿Porqué ahora no lo hizo?

- Acuérdate que ella no sabe que estamos aquí y creo que porque doña Mali tiene visitas y muy raras...

- Ay Leticia otra vez con tus prejuicios. En esta casa no vemos si la gente es rara o no lo es.

- Yaaaa lo creo, amiguita...

- ¿Qué quieres decir con eso? No te da pena otra vez juzgando. Qué juzgando, criticando a la gente. Eres igual, o mejor dicho, peor que las Fresas.

- Tienes razón, discúlpame. Me vi muy mal.

Después de seguir hablando llegamos a la conclusión de que estábamos en lugar más seguro del mundo, pues no hay lugar más seguro que tu propia casa. Una hora más tarde, nos daríamos cuenta de lo equivocadas que estábamos.

Para alegrarnos comenzamos a recitar a gritos y por turnos, como era nuestra costumbre: “Quién me compra una naranja. Para mi consolación. Una naranja madura. En forma de corazón”. Me encantaría que Ricardo me regalara su corazón, dijo Lety. Me pareció extraño que las voces no nos contestarán nuestro poema, y en cambio, escuchamos música y aplausos que venían de casa de Doña Malli.

Y nosotras sin poder dormir. Nos dábamos mil vueltas en la nuestras camas. Lety se seguía sobresaltando cada vez que escuchaba uno de los ruidos de la casa, por lo que le pregunté:

- Oye ¿por qué no bajamos a la biblioteca a buscar el libro para hacer la tarea que nos dejó La Afrodita?

- Sí, como recomienda la señora Rojo.

- Nos desocuparemos para el fin de semana.

- Sí, a ver si así se nos “desespanta” el sueño. Mi abuela dice que leer es el mejor antídoto contra el insomnio.

- No se dice desespanta. Dijo una voz que es muy correcta.

- Bueno pues cómo se diga...

En la biblioteca de La Castañeja están guardados todos los libros del abuelo que son muchos, más los libros de mi abuela que son otros tantos. La abuela hace que limpien los libreros cada semana y una vez al año contrata a un fumigador para que mate los bichos que se comen los libros - Le expliqué a Lety -.

- ¡Uf! deben morir muy bien informados y sabiondos. Unos verdaderos nerds - Me contestó.

Cuando Leticia y yo nos ponemos simples tenemos para rato, por eso los enojos se nos pasan rápido, un momento antes discutimos y luego ya estamos muriéndonos de la risa tonta.

Es en la biblioteca donde - dice la abuela - que se siente más la presencia del abuelo y donde ella pasa gran parte del día. También es el lugar favorito de mi mamá, no se aburre de estar sentada toda la tarde, leyendo en el sillón favorito de su papá.

La biblioteca es el cuarto más grande de la casa y su enorme chimenea es la que más nos gusta cuando hace frío.

Bajamos por la escalinata principal de la casa, sin encender la luz. Era una noche de éstas muy iluminadas. La luz de la luna llena entraba por los ventanales de la escalera.

Lety me tomaba tan fuertemente de la mano que pensé que me la iba a quebrar.

Una voz declamó:

“Tengo miedo de mi voz y busco mi sombra en vano. ¿Será mía aquella sombra sin cuerpo que va pasaaaaando?”. En pared de la escalera se vio la sombra de uno de los fantasmas de la casa. Otro pasó encima de nosotras flotando en el aire y gritando:

- Cuidado. Cuidadoooooo.

Otra voz dijo:

- Como dices tú Aria: “Cuidado cien veces cien, mil veces”.



La primera voz volvió a declamar: “Correr hacia la estatua y encontrar solo el grito”...

Otra voz soltó un grito de verdad escalofriante.

La primera voz retomó el poema: “Querer tocar el grito y hallar solo el eco”. La segunda voz repitió lo mismo como jugando al eco. La primera voz siguió: “Y contar a su oreja cien veces cien veces. Hasta oírla decir estoy muerta de miedo...” Lety y yo dijimos al mismo tiempo: “Xavier Villaurrutia”. Pues precisamente de su poema Nocturno de la Estatua, que aprendimos en clase, nos copiamos el cien veces cien, que nos encanta.

En eso Lety dijo: El poema no dice “muerta de miedo”, sino “muerta de sueño”... La voz le contestó enojada: “¿Qué no entienden?” dije “muerta de miedo”, deberían estar muertas de miedo. Ya verán... por no dormirse... ¡ya veráááánnn!!”.

Desde ese día, por más que le digo a Lety que nuestros fantasmas son pacíficos, le da miedo bajar por la escalera en la noche.

Seguimos nuestro camino y volvimos a escuchar el coro que cantaba en casa de Doña Malli. Las voces nos alertaban diciendo: “Cuidaaadooo muuuuchooo cuidaaadooo”.

Luego caminamos por el corredor, tratando de no tropezar con los muebles. Despacio. Paso a paso. Por fin llegamos hasta la biblioteca. Nos dirigimos al fichero y buscamos la palabra MITOLOGÍA.

- La Afrodita dijo que es el estudio de los mitos.
- Que no son cuentos, sino que son los relatos sagrados de dioses y héroes.
- Y de la formación de la tierra y creación de los hombres.
- También la fundación de ciudades.
- Bueno qué es esto ¿Mañana me vas a poner un examen? Aria desde que me junto contigo me estoy volviendo muy sabia.
- Y yo muy peleonera.
- Ahora no me vayas a echar a mí la culpa de lo enojona.

Encontramos varios libros sobre héroes y heroínas. Anoté en un papelito los números de las fichas y nos dimos cuenta de que los encontraríamos en uno de los libreros del segundo piso. El segundo piso de la biblioteca es en realidad un corredor que rodea el cuarto y al que se puede llegar por unas escaleras de caracol muy estrechas que están en dos de las esquinas del cuarto.

Antes de subir al corredor del segundo piso, apagamos la lámpara del fichero, pues el segundo piso de la biblioteca se conecta con las recámaras y así no tendríamos que volver al primer piso a apagarla.



Al subir cuidamos de no encender la luz. Nos guiábamos con una linterna, para no llamar la atención de nuestra vecina. Solo encendimos una lamparita para ayudarnos a localizar el número de la ficha en el librero. Ya ahí, deslizamos la escalera corrediza que nos ayudaría a alcanzar el estante. Trepamos las dos a la escalera y cuando ya teníamos en nuestras manos varios libros sobre mitología, escuchamos rumores y risas en el exterior.

Las voces de la puerta empezaron a agitarse. Anunciaban nombres desconocidos para nosotras. Luego vimos el resplandor de las luces de la entrada que nos pusieron en alerta roja.

Unos minutos después escuchamos el sonido de la cerradura de la puerta principal. Nos miramos extrañadas.

Quien intentaba abrir la puerta principal estaba batallando con la cerradura.

Las voces de la casa se calmaron y solo susurraban algo que no podíamos descifrar. Luego oímos el chirrido de los goznes de la puerta. Desde donde estábamos, alcanzamos a ver cómo se movía una de sus hojas. En ese momento sentimos que el corazón nos latía a mil veces mil, mil veces por hora. Las voces de la casa estaban más quietas que nunca. Lo cual, ahora que lo pienso, era muy extraño.

Lety, cómo pudo, se descolgó de la escalera y de un brinco apagó la lamparita. Yo me quedé prendida a la escalera, petrificada por el miedo. Congelada, y aunque solamente fueron unos instantes, me parecieron mil años. Luego reaccioné y muy a tiempo salté al piso, donde me tropecé con Lety y por poco caigo encima de ella. Leticia se había arrastrado desde donde estaba el obturador de la luz hasta el pie de la escalera corrediza. Levanté un poco la cabeza y por un nudo de la madera, pude ver que se encendían las luces del vestíbulo de la casa.

En ese momento se escuchó una voz que decía: “¡Cuidadoooo, cuidadoooo, muuucho cuidadoooo! ¡No se asomen. No se levanten!” Pude reconocer la voz de una joven que algunas veces canta una melodía muy alegre y otras veces una muy triste y la de la mujer de los poemas. Como eso de las voces es muy confuso, no se puede saber en realidad a qué se refieren, ni confiar en que sus informaciones sean correctas o precisas, realmente no les ponemos atención, pero en ese momento, creí que la voz me alertaba a mí. Yo le hacía señas a Lety para que se arrastrara hasta la puerta, pero ella me contestaba que no y, a señas me decía que quería saber quiénes habían llegado. Perdimos un tiempo valiosísimo en el que

quizás hubiéramos podido escaparnos, pero es que mi amiga es así de aventurera y curiosa. Por ello es que nos vimos obligadas a quedarnos en dónde estábamos, sin movernos de lugar, pues si nos levantábamos nos podían ver desde la planta baja de la cintura para arriba. Tampoco podíamos arrastrarnos hasta alguna de las puertas que dan a las habitaciones del segundo piso, porque al abrirlas, quienquiera que estuviera en el primer piso de la biblioteca notaría nuestra presencia.

¡Era demasiado tarde para escapar! Lo irónico de la situación es que quedamos atrapadas en nuestro propio escondite.

Capítulo VII

PREPARATIVOS PARA UNA REUNIÓN DE MONSTRUAS





Solo se escuchaban pasos y que alguien preguntaba que dónde se encendían las luces. Hasta ese momento, eran solo voces sin caras qué reconocer. Luego se encendió el candil de la biblioteca y escuchamos la voz de Doña Mali que explicaba:

- Ésta es la biblioteca donde mañana celebraremos nuestra reunión anual. Amigas y compañeras, quise traerlas aquí a tomar el café y los postres que datan de los tiempos de la Colonia. Cuando México ya era la Nueva España.

Otra voz muy débil dijo:

- Nuestros postres son los apreciados Niños Envueltos y los Brazos de Gitanos...

Una voz ronca completó:

- Los Suspiros de Monjas están deliciosos.

- ¿Oíste lo que dijeron? Huácatelas van a comer niños muertos, brazos o piernas de gitanos. Qué no les da asco. Y poniéndose el dedo en la boca me hizo la seña de que quería vomitar.

- ¡No! dijo que unos Vampiros y Lonjas.

Le hice una seña pidiéndole que se callara, parece que cuando la sangre se le hiela en las venas le da por hablar sin parar.

Muertas de miedo y sin atrevernos a hacer el más ligero movimiento, permanecemos debajo de la escalera corrediza. De buena suerte la bata de dormir de Lety no tiene botones, porque si así fuera, los hubiera estado abrochando y desabrochando para calmar sus nervios. En cambio se enroscaba y desenroscaba el cabello entre sus dedos.

- Mañana acomodaremos las sillas para la reunión y por lo pronto podemos platicar de...

- ...Y tomar algunas decisiones de última hora aquí mismo... esta misma noche. - Dijo otra voz que nos pareció muy autoritaria, más autoritaria que la de la Tironasauria y eso ya es decir algo.

Para entonces, teníamos el corazón paralizado de miedo y las palabras nos sonaban muy misteriosas. Tomábamos turnos para asomarnos por el pequeño resquicio del nudo de la madera. Lo que oímos y escuchamos en seguida, nos dejó primero muy sorprendidas y después realmente aterradas.

- Usaremos esta mesa. Por cierto, aquí está el café y los deliciosos postres que cada una de ustedes se puede servir.

- ¿Creen que sea necesario prender la chimenea? - Preguntó una voz chillona.

Hasta ese momento, sólo Doña Mali había estado frente a nuestro foco de observación. En eso Lety me hizo la seña de que viera algo así como una cabeza. Me asomé y pude ver a la enorme mujer de la aún más enorme cabeza, la cual cubría con un turbante de seda de colores. Era la mujer de la voz ronca, a la que habíamos oído cantar y quien dijo que no prendieran la chimenea, que tenía calor. Parecía ser muy fuerte y más mandona que todas juntas. El turbante parecía moverse como si tuviera vida propia. Sin embargo desde nuestro escondite no podíamos ver qué era lo que se retorció debajo de él.

Luego entraron otras mujeres, entre ellas, las extrañas señoras de negro que caminaban juntas y tomadas de las manos. Desde nuestro escondite pudimos observar que, en efecto, dos de ellas eran ciegas. Una joven rubia con una cabellera que parecía arrastrarle por el piso entró guiándolas en su camino.

Empecé a comprender lo de las sillas y las mesas del sótano.

Lo único que me alegraba era que no estuvieran los perritos ixquintles de doña Mali, pues ellos, me quieren mucho y tienen muy buen olfato, en un instante hubieran dado con nuestro paradero.

Luego, escuchamos cómo acomodaban las sillas y que doña Mali dijo:

- Gracias Lilith, como presidenta del club te cedemos la palabra.

- Ante todo quiero dar las gracias a Malitzin, por la hospitalidad.

Lo que me preocupa por el momento son los detalles de última hora para la reunión de mañana.

- ¿También hablaremos de cómo le daremos lo que se merece a la dueña de la casa?

Preguntó la de la voz chillona Eso sí que no, pensé, apretando la mano de Lety y en secreto muy asustada le dije:

- A mi abuela nadie le dará su merecido.

- Ni que niño muerto de los que se alimentan estas señoras.

- Me contestó al oído.

Las voces no hacían ni un sólo sonido. Nunca la casa había permanecido en un silencio tal.

Nosotras pasábamos del terror a la curiosidad y por momentos recobrábamos el ánimo para seguir espionando a través del pequeño agujero, aunque mejor no lo hubiera hecho, porque lo que vi, ahora sí que me dejó petrificada y me arrancó la respiración. Nunca lo olvidaré mientras viva.

La llamada Lillith, era una mujer altísima, de cabellos grises.

Su cara reflejaba una enorme tristeza, tanta que en ese momento, involuntariamente, dos lágrimas se me escurrieron de los ojos. Me sentía tan deprimida que hasta por unos segundos me olvidé de mi miedo. De nuevo la miré desde mi escondite y en ese momento me sentí muy enojada. No sé qué sentimientos despertaba en mí la vista de tan espantosa dama.

Cuando Lety la espío, me dijo que primero se sintió enternecida y luego muy triste.

- Lorelei ya tiene preparada la lista de asistencia de las invitadas.
- Prosiguió la mujer llamada Lilith dirigiéndose a la joven de los cabellos rubios y largos.

Para esos momentos con lo que habíamos visto y escuchado teníamos bastante. Estábamos confundidas y nos turbaban aún más los comentarios que a veces apenas alcanzábamos a oír.

- Medusa, tú ya tienes lista la presentación de nuestra directiva ¿Verdad?

- Así es.

Contestó la voz ronca y profunda que identificamos con la que escuchamos cantar. Esa sí que la podíamos entender muy bien.

- Carbidis y Escilia, su lugar está en la entrada. Se encargarán de no dejar que nadie se desvíe de su ruta hacia nuestra guarida secreta en el mundo moderno.

- Se supone que ustedes dos son buenas para que nadie se les escape...

Dijo la mujer llamada Lilith.

Todas las señoras soltaron unas risitas entre amenazantes y burlonas.

- En el vestíbulo, antes de llegar a la biblioteca, las esperará Lorelei y las llamará para que lleguen hasta su mesa.

- Y que de una buena vez firmen y paguen todo lo que deben -
Dijo la voz ronca.

Lety que tenía el turno de espiarlas, me dijo:

- Lorelei es la joven rubia de cabello largo.

- Sí ya sé.

- Les agradezco a las Moiras que hagan bien lo que ya han hecho tantas veces con sus poderosas tijeras y rematen nuestro trabajo.

- Sin olvidarse de prenderles sus nombres en sus ropas...

- Sí porque luego con el alboroto y la gritadera que se arma, no sea que se nos confundan todas - Agregó Lillith.

Esta última frase nos "remató" a nosotras también, de ahí en

adelante ya no tuvimos el valor de volver a mirarlas. Eso de que la casa de mi abuela fuera su guarida secreta y de que iban a “rematar” a sus invitadas y luego a prenderles sus nombres para que no se les confundieran. Lo de los gritos era terrible. Todo sonaba muy extraño.

- Ahora, Circe y Melusina pondrán a su consideración el orden de la reunión - Dijo la voz de mando que identificábamos como la de la señora llamada Lilith.

La voz muy débil que podía ser de la llamada Circe o de la Melusina prosiguió:

- En el programa “de trabajo” o “de maltrato” - qué difícil entender todo lo que la vocecita decía:

- Se elaborarán las propuestas de las mesas redondas y a continuación las conclusiones de cada mesa. Cerraremos la reunión con las “cenas”.

- Ahora estas señoras con sus maltratos y sus penas.

- Qué horror!

Otra voz afirmó:

- Cómo ustedes saben, Fama ya confirmó su llegada. Sólo quiero decirles que Eloísa se encargará de pasar por ella al hotel.

- Lucero llegará mañana y traerá a nuestra socia honoraria.

- ¿Qué les parece amigas? ¿Listas para devorarnos al mundo?

- ¡Sí, sí, sí!

- Listas para tomárnoslo de un solo trago- Dijo la de la ronca voz. ¡A la Bio, a la bao, por mis mil caballitos verdes alados!!

- ¡Y por los petrificados!

- ¡Por las víboras que te adornan!

- ¡¡¡Por los marineros amados y sin serpientes emplumados!!!

Las frases y las otras risitas terminaron de congelarnos. Parecía que estábamos cosidas a nuestros sitios. Después todas las señoras se alborotaron y hablaban al mismo tiempo. Como no entendíamos lo que decían, sus propósitos nos sonaron aún más amenazantes. Luego la misma Lilith las puso en orden:

- Amigas, no se pongan nerviosas que esta vez sí nos saldremos con la nuestra.

Todas se rieron. Carbidis les hablará del menú del día siguiente.

Esa también tenía una voz que parecía que no rompía un plato así que tratábamos que adivinar lo que decía.

- Amigas, la cena fue ordenada a las espíritus de la cocina de China y consistirá de: Ensalada Caos. El pan se horneará con la receta de doña Fornax y para ello se le compraron a doña Ceres

los mejores granos de la cosecha. Como platillo principal las asistentes escogerán entre paellas y lasaña, cerdo almendrado o trufas marineras, que serán cocinados con las recetas de doña Fortuna. De postre: Ambrosía con la receta de doña Iris y frutas del bosque Caperucita roja.

- Parece que se van a comer entre ellas y con saña.

- No. Creo que dijo lasaña con ella.

- ¿Y a la pobre Caperucita?

- A doña Tutilina se le compraron las mejores frutas de la estación, pues tiene la mejor frutería del mundo y es socia de doña Proserpina.

Luego, escuchamos un rumor cómo de que todas estaban de acuerdo y muchos MMMM qué delicia. La voz de la mandona dijo:

- Creo que lo único que nos hace falta son dos edecanes para que lleven a las invitadas al lugar que les corresponde.

- Sí después del proceso del que no se les escapará ninguna sin, sin...

- Será al panteón - Me dijo Lety riéndose nerviosamente.

Ni siquiera le contesté, no me quedaban fuerzas para decir una sola palabra, después de oír rumores sobre un caos y los hornos. Sin embargo el comentario de Leticia confirmaba mis temores de que le hicieran algo malo a mi abuela.

Lo que más me lastimaba era que habíamos creído que doña Mali era nuestra amiga... Así que después de todo, los rumores de lo que se decía acerca de ella no eran falsos... Sí, claro que sí, sí era una traicionera.

¿Cómo fue que mi abuela confió en ella hasta tal punto? Nunca, de verdad, nunca, había estado tan preocupada. Entonces pensé cómo me hacía falta mi mamá. Ella sí sabría qué hacer. Estoy segura que me protegería y me ayudaría a salvar a mi abuela. Mi mamá paseando en Acapulco, me dio mucha rabia, pero, cómo me hacía falta.

La de la voz ronca dijo que al día siguiente resolverían los detallitos pendientes. Por último agregó que Coatlicue, otra de las invitadas de honor ya había sido localizada y que no quería perder más tiempo en discutir lo que todas ya habían escuchado antes de la cena. Y que la tal Coatlicue se presentaría a la cena ataviada con su famosa falda de serpientes. Al escuchar eso, las mujeres metieron un gran ruido de aplausos, zapatazos y taconazos.

Lilith agregó, y tuvo que empezar varias veces para que dejaran de gritar y aplaudir:

- Como todas las demás, lo que más deseo es que podamos concluir en la reunión de mañana que: Ya es la hora de probarnos a nosotras mismas lo que en verdad somos.

- ¡Nuestras verdaderas identidades femeninas y lo que queremos y deseamos ser y cómo queremos ser reconocidas, recordadas y admiradas!

Todas volvieron a hablar al mismo tiempo. No entendíamos nada de nada. Sus voces se confundían con las voces de la casa que hasta ese momento habían permanecido en absoluto silencio. Luego Lilith levantó su voz y dijo:

- Mostrando nuestra IDENTIDAD, i-den-ti-dad con letras mayúsculas.

- I-D-E-N-T-I-D-A-D.

- IDENTIDAD de mujeres monstruos. Gritaron todas a la vez.

- ¡Qué monstruos, ni que monstruos. Por mis mil caballitos verdes alados! - Gritó la voz ronca.

- ¡Mujeres Monstruos No. Mujeres Monstruos No! Gritaban todas al mismo tiempo.

- ¡Mujeres Monstruas! ¡Monstruas! ¡Monstruas! ¡Monstruas!

- ¡Qué vivan las monstruas!

- ¡Qué vivan las mujeres eternas!

- ¡Qué vivan las inmortales! - Gritaban otras.

- ¡Y las mujeres mortales!

- ¡Qué vivan las heroínas!

- Y ya vamos a olvidarnos de timideces. - Agregó otra voz que no había hablado hasta entonces. Qué identidad ni que identidad. Reclamo nuestra Monstruosidad.

- Monstruosidad. Monstruosidaaadddd.

Luego se echaron otras porras y al mismo tiempo otras decían:

- ¡Ahora sí que nos sentiremos complacidas de que el mundo sepa de verdad quiénes somos!

- ¡Y de lo que sí somos capaces!

- No se olvidarán tan fácilmente de nosotras.

- Ni los periódicos.

- Ni los libros...

- Ni la radio ni la televisión.

- Ni los twitters. Seremos trends... ¡Queremos ser trends!

- Al oír radio y televisión los fantasmas de la casa salieron y sobrevolaban la biblioteca, aplaudiendo y dando alaridos de gusto, los cuales no parecían perturbar a las horrorosas señoras. En cambio, nosotras, al escuchar esta otra amenaza creo que

empezamos a temblar aún más y ellas con sus risas y gritos y sus monstruas.

- ¡¡¡Monstruosidad. Qué viva la Monstruuuooooosidaaad!!!
- ¡Caballitos alados muy verdes y dorados!
- ¡Por los mil marineritos de aguadulce y congelada!
- ¡Qué sí. Por los del agua salada que ahí les voy. Encantada!
- ¡Encantados y hechizados, solo mis cochinitos amados y siempre recordados!

Hubieran seguido gritando más incoherencias, sino es que Doña Mali las mandó callar:

- Compañeras monstruas. ¡Las más terribles y portentosas y fabulosas. Emperas y emperatrices de los tiempos y del espacio. Las monstruas más monstruas de todas... de todas las monstruas!

Nunca imaginé que doña Mali sería capaz de emocionarse de tal manera. Luego con la voz calmada que la caracterizaba concluyó.

- Creo que es oportuno dar por terminada esta reunión y retirarnos a descansar.

- Tenemos que estar preparadas para el gran día y para el encuentro con las mujeres del club -Dijo la vocecita de la que parecía que no rompía ningún plato.

Las misteriosas, horrendas y mal intencionadas damas que se llamaban a sí mismas Monstruas dieron por terminada su junta y salieron de la biblioteca, charlando, riéndose y gritando al mismo tiempo, como si fueran colegialas en la hora del recreo.

Capítulo VIII

CATÁLOGO DE MONSTRUAS

No bien nos sentimos a salvo corrimos a escondernos a mi cuarto. Cerramos la puerta con llave. Como impulsadas por un resorte y sin consultarnos movimos algunos muebles para bloquear la puerta. Así, nadie podría entrar en la habitación... ni salir.

Muertas de miedo y tomadas de la mano revisamos el baño. Con terror corrimos la cortina de la bañera y las puertas de los armarios. Las voces y los fantasmas después de tanto alboroto parecían haber desaparecido como por arte de magia.

Nos asomamos debajo de las camas, cerramos las ventanas y ya seguras de estar solas, nos sentamos a pensar. Estábamos taaan nerviosas que comenzamos a reírnos de la torpeza de cerrar la puerta con tantos obstáculos, sin haber antes revisado el baño o debajo de las camas para saber si no había una monstrea escondida en nuestro cuarto.

Gracias a La Afrodita algunos de los nombres de las asistentes nos sonaban conocidos. Sabíamos que Circe convertía a los marineros en cerdos y que la Gorgona, además de tener serpientes en vez de cabello, convertía en piedra a quien la miraba. En ese momento entendimos porque el turbante parecía tener vida propia.

Me llamaba la atención que a doña Mali la llamaran Malitzin

- Ése es el nombre de La Llorona. ¿Qué no?
- Mira mejor busquemos los otros nombres en los libros.
- Empezemos por esa Lilith.

Lilith.

Es una mujer muy hermosa de cabellos largos, usa su seducción

para embaucar a los mortales y se roba a los niños. Su lugar de origen es Babilonia. Se alimenta principalmente de infantes. Se relaciona con la luz y se le llama “La de la mirada que perfora”, “La que puede ver en la oscuridad” o “La que está libre en las tinieblas”. Lilith fue la primera mujer que fue creada, cómo sabía que era igual a su compañero hombre no aceptó ser menos que él y mejor se fue al Mar Rojo. Se le conoce como La Bruja, La Serpiente y La Rebelde por luchar por su igualdad con los hombres y por que vive en libertad.

Lilith según otras leyendas es capaz de devorar a la humanidad entera y en otras versiones fue la primera esposa de Adán. Moraleja del mito: Las mujeres que no obedezcan a los hombres terminarán como Lilith.

En el costado del libro había una nota con la letra de la abuela que decía:

Eso es lo que cree un autor hombre, pero las mujeres no lo creemos ya más.

(Comparar con Pandora página 35).

Decidimos buscar la página que recomendaba la abuela, aunque no habíamos escuchado el nombre de Pandora en la biblioteca.

Pandora.

Es equivalente a Lilith y a Eva, la primera mujer creada por los dioses. Su nombre significa “Todos los regalos”. Afrodita le regaló la belleza y otros dioses le hicieron tres regalos. Zeus quería desaparecer a los hombres de la tierra, así que envió a Pandora como regalo a Epimeteo, el hermano de Prometeo. Prometeo le recomendó a Epimeteo que no aceptara ningún regalo de Zeus, pero Pandora era tan bella que Epimeteo no pudo resistir la tentación y la aceptó como regalo. Otro de los regalos que mandó Zeus con Pandora era una caja que no debería ser abierta. Epimeteo le recordaba, todos los días a Pandora, que no abriera esa caja, pero Pandora cada día tenía más curiosidad de saber lo que había adentro. Así que un día que Epimeteo no estaba la abrió dejando salir a todas las desgracias que matarían a la humanidad, como la guerra, las enfermedades, la tristeza, el desaliento, solo que la humanidad no desapareció porque en el fondo de la caja permaneció la esperanza.

- ¿Oye qué te parece? - Me preguntó Lety.
- No lo sé pero ellas mismas se llaman monstruas.
- Sí creo que deben ser las inmortales, como también se dicen ellas mismas...
- Eternas e inmortales...
- Y fatales.
- Me alegro de que no seamos ningunas niñas gitanas. Ya que se alimentan de niños.
- Y de piernas de gitanos.
- Pero eso no nos salva. Escuchaste que no respetan ni a los vampiros ni a las lonjas de la gente gorda...
- Creo que dijeron monjas, no lonjas...
Nos quedamos calladas y de pronto las dos al mismo tiempo dijimos: Busca Malitzin.

Malitzin.

Conocida como Doña Marina o La Malinche ayudó a Hernán Cortés en la conquista de México. Conocía varias lenguas indígenas y gracias a ella Cortés se pudo comunicar con los nativos de las tierras conquistadas. Malitzin era una princesa que fue vendida como esclava, se le considera la madre del primer mexicano. Malinchismo significa traicionar a México. Se le asocia con La Llorona.

Le dije a Lety ahora comprendo porque mi abuela dice que Doña Mali es tan callada por lo mal que hablan de ella.
- Busca La Llorona. - Me pidió Lety.

La Llorona.

Durante muchas generaciones los niños le han temido a La Llorona, personaje que surge de antiguos relatos indígenas y mestizos. Se cree que se aparece en los ríos donde se pueden escuchar sus llantos y gritos. Es una mujer de cabello suelto, toda vestida de blanco que llora y grita por los arroyos ¡Ay, mis hijos, ya nos perdimos! La noche de la caída de la gran Tenochtitlán se le escuchó llorar por todos los canales.

Luego buscamos Circe y Melusina, otros de los nombres que escuchamos en la biblioteca.

Circe.

Una hechicera muy poderosa, hija de Helios. Vivía en la Isla de Aea. La Isla que le pertenecía a ella sola era una isla encantada. Después de la aventura con los Lestrigones, antropófagos que se deleitaban con la carne de los marineros, convirtió a los hombres de Ulises en Cerdos. Retuvo a Ulises a su lado durante siete años porque estaba muy enamorada de él.

Melusina.

Un ser sobrenatural de naturaleza femenina que engaña a los hombres enamorándolos. Se casa con ellos y luego los abandona junto con los hijos que tiene con ellos.

Cuando encontramos Gorgona que era el nombre de la mujer de voz ronca que cantaba, el libro nos remitió a Medusa.

Gorgona. Ver Medusa.

Medusa una de las tres la Gorgonas.

Uno de los mayores monstruos de la mitología Griega. La Medusa era una bella joven. Poseidón el dios del mar se enamoró de ella y tuvieron un encuentro romántico en un templo de Atenea. La diosa Atenea enojada porque el encuentro se llevó a cabo en su templo la convirtió en un monstruo horrible, de bucles y rizos formados por serpientes. Quien la mira inmediatamente se convierte en piedra. Atenea ayudó a Perseo para que le cortara la cabeza, Perseo luego la puso en el escudo de la diosa. Cuando Perseo le cortó la cabeza del cuello de la Gorgona salió Pegaso el caballo alado.

En el costado del libro la abuela había escrito esta nota.

Hay que aceptar que Gorgona fue una víctima de las circunstancias. Si la diosa Atenea deseaba culpar a alguien podía haber culpado a Poseidón. ¿???!!!!. Como diosa femenina hay que reconocer que no fue solidaria con esta mujer.

Cada vez más asustadas de habernos metido en la boca del lobo o mejor en la guarida de las monstruas buscamos a la Moiras y a Carbidis y a Escilia, ya que éstos eran otros de los nombres que escuchamos en la biblioteca.

Las Moiras. (Ver: Parcas decía el libro).

Las parcas son quienes tejen los hilos de la vida y la muerte. Sus nombres son Cloto, Atropos y Laquesis, tejen y cortan con unas tijeras el hilo de la vida. Entre las tres comparten un solo ojo.

- Oye ¿qué no serían ésas las señoras que viste llegar a casa de doña Mali? - Me dijo Lety.

- Creo que sí... las que te dije que parecían ciegas pues una guiaba a las demás.

- Entonces sí, parece que las tres comparten un par de ojos.

- Fuera bueno, comparten un solo ojooooo.

- Por eso se reían cuando decían que ellas tenían las mejores tijeras del mundo. Y yo creyendo que eran unas súper criticonas...

- Y ahora sé porque servirán marineros y cerdo almendrado...

Caribdis.

Hija de Gaea. Una mujer muy ambiciosa que robó el ganado de Heracles. Zeus la castigó enviándole uno de sus rayos que la arrastró hasta una isla en donde hay una higuera. Tres veces al día chupa la mayor parte del agua de las costas de la Isla y luego las vomita con lo que causa unos remolinos y corrientes muy peligrosas. Enfrente de su isla vive Escilia.

Escilia.

Un monstruo horrible, de miles de cabezas, que se come a los marineros que permanecían en las cubiertas de los barcos que se desviaban hasta el corredor que formaba su isla y la de Caribdis debido a las corrientes y remolinos que causaba cuando esta última aspiraba el agua del mar.

Muy impresionadas empezamos a sacar conclusiones, pensando que si estas dos monstruas la Caribdis y la Escila estarían en el corredor por el que pasarían las invitadas ¿Cuántas de éstas saldrían ilesas al alcanzar el final del pasillo?

- Creo que es ahí donde va a empezar el ataque - Le dije a Lety .

- No lo sé, pero la respuesta quizás esté en esa Lorelei. La güera que las esperará al final del pasillo.

- Sí, eso dijeron. Estará junto a las Moiras que son la muerte... y las de las tijeras...

Rápidamente buscamos "Lorelei" en uno de los libros, pues creíamos que esa era otra pista.

Lorelei :

Era una sirena que hacía encallar los barcos en el Río Rhin...

Así que en ese momento llegamos a la conclusión de que ella amarraría a las invitadas y las Moiras las rematarían. Luego les prenderían sus nombres en la ropa para no confundir... ¿Confundir qué? ¿Qué? Eso... no confundirlas... tal y como lo dijeron en la junta de Monstruas.

Claro que mil veces cien veces, cien veces, cien veces que no nos atrevíamos a pronunciar en voz alta lo que pensábamos.

Capítulo IX

LA CONSPIRACIÓN

Despertamos sobresaltadas y rodeadas de libros. Entre el cansancio del día y tantas emociones, llegó un momento en que el sueño nos venció. En mi reloj eran cerca de las ocho de la mañana de un hermoso día, tibio y soleado, y a pesar de nuestras preocupaciones, miedo y desconfianza, teníamos hambre, y lo peor de todo era que a esa horas, aún no teníamos un plan seguro para escapar de las garras de las Monstruas.

Más precavidas que los gatos, nos asomamos primero por la ventana y luego por la puerta que da al balcón.

En el jardín reinaba la calma y nosotras estábamos tan asustadas, que no nos decidíamos qué estrategia seguir, solo sabíamos que se nos había hecho tarde, parecía mentira que los pajaritos estuvieran tan contentos canta que te canta.

Tampoco se veían movimientos en casa de doña Mali, pensamos que las invitadas también se habían quedado dormidas. Lo único que escuchábamos eran los murmullos naturales de nuestra casa, que como dice mi abuela, cuando quiere es una casa que murmura y canta. Pero cuando se alborota, es un verdadero relajó. De pronto una de las voces, la que había estado insistiendo en que despertáramos, gritó algo así como: “Monstruas lejanas... mucho cuidado...” que nos recordó que estábamos en alerta rojo. Después se escucharon unos sollozos y luego empezaron los murmullos que aquello se convirtió un completo alboroto - Lety me dijo:

- Oye, está bien que tu casa ría y cante, pero ¿no se te hace que esto ya es demasiado?

- Sí... La verdad sí... Y no te quería decir, pero, cuando va a pasar algo...

- ¿Algo qué?
- Algo, diferente...
- ¿Caos?
- La casa se alborota.
- Dirás se aloca. Bueno ya sé, no debo juzgar. Dejémoslo en diferente... Pues buena la hemos hecho ¿En dónde hemos caído?
- Lo único que queríamos era estar en un lugar seguro. - Le contesté desesperada.
- Luego, tratando de calmarme agregué:
- No lo entiendo, siempre creí que la casa de la abuela era lo más seguro del mundo.
- Sí, pregúntaselo a Caperucita... mañana. No, hoyyyy, se la van a comer...
- Otra vez. Ayyy sí es hoy.

Por unos minutos. De nuevo, nos quedamos como congeladas por la confusión de no saber qué hacer o a dónde ir. Sentí en el estómago una punzada de angustia mezclada con mariposas que volaban alocadas dentro de mí. Cómo deseaba que mi abuela estuviera aquí, pero luego pensé que mi abuela estaba mejor en Veracruz. Lejos del peligro... y de que le dieran su merecido.

Me sentía sola y tenía muchas ganas de llorar, pero con eso no lograría nada. La voz de la joven empezó a recitar un poema, no lo entendimos, porque era casi un susurro. Luego que puse atención parecía más bien como que decía una plegaria y por último se puso a llorar. Aunque nunca hablo con las voces le dije: Mira, ¿qué no estás enterada de lo que nos pasa? Por favor, déjanos en paz. Luego, de nuevo, tomamos la decisión de que lo mejor era actuar con calma y sin desesperarnos. Por momentos pensábamos que lo mejor era escaparnos a todo correr hasta la casa de los R con R, pero el dilema era cómo escaparíamos sin ser vistas. Nos vestimos, sin siquiera bañarnos. Seguíamos dudando, hubo un momento en que le dije a Lety que sería mejor si ella se escapaba sola. Y que yo me quedaría para prevenir a mi abuela de los horripilantes planes de las monstruas. Lety insistía que me fuera con ella, que mi abuela seguro andaría enfiestada en el carnaval de Veracruz.

Teníamos sentimientos y planes encontrados. Lety no se quería ir sin mí, pero al final la convencí de que sería lo mejor. Yo me escondería en la cochera de la casa mientras ella trataría de llegar a casa de los R con R, desde donde pediría ayuda a nuestros padres y a la misma señora R con R. Tendría que hacerlo rápido antes de que la capturasen las monstruas.

Volvimos a asomarnos por el balcón, por las ventanas del cuarto y por las del baño. Afuera todo parecía seguir en calma. Quitamos los muebles de la puerta y salimos lo más sigilosas que pudimos. Al bajar la escalera escuchamos un grito y luego una carcajada. Lety se quedó helada, yo le hice una seña para que continuara bajando, pues ése era un ruido natural de nuestra casa. Por supuesto que no íbamos a salir por la puerta principal, así que nos dirigimos a la cocina. Al pasar por ahí, encontramos sobre la mesa unos pasteles deliciosos, dulces, galletas, queso y fruta, parecía que les habían sobrado de la noche anterior. Moríamos de hambre, así que sin hablar, empezamos a comer sin acordarnos que habían mencionado niños muertos y otras cochinas. Lety se sirvió un café con leche que calentó en el horno de microondas y yo me preparé un té. Mmm. Qué delicia...

Mientras comíamos no perdíamos de vista el jardín. No habíamos acabado de desayunar, cuando divisamos a doña Mali, vestida con su vestido de fiesta, el que había tejido en su telar y bordado ella misma. Caminaba hacia la casa acompañada por la mujer del enorme peinado. Avanzaban por el camino y se dirigían precisamente a la parte trasera de la casa. Nos quedamos petrificadas otra vez, como si hubiéramos mirado a los ojos de la dama de los indomables cabellos. Lo único que se me ocurrió fue decir:

- Por la boca muere el pez...
- ¿Qué es lo que dices?
- Que ya nos cacharon por comelonas...

Salimos apresuradamente de la cocina y sin tener tiempo de borrar las huellas de nuestro desayuno. Subimos por la escalera a todo correr refugiándonos en mi recámara. Estábamos de nuevo en el mismo lugar. Diez minutos más tarde decidimos seguir con nuestro último plan. O sea que pedir ayuda a los R con R, sería lo más conveniente. Lety se escaparía y yo me escondería en la cochera de la casa. Como no podíamos salir por la planta baja, nos descolgaríamos del balcón de mi cuarto usando como escalera los barrotes de la enredadera que trepa por la pared.

Esperamos a que no hubiera nadie en el jardín, aunque podíamos escuchar que alguien acomodaba vasos y botellas en la cocina.

Llenas de miedo y de dudas, empezamos nuestro descenso. Me descolgué primero y me escondí entre los arbustos que crecían pegados a la ventana. Tan pronto acabé de bajar, Lety hizo lo mismo. Tomamos un minuto de descanso, para observar el mejor camino de escape.

Desde nuestros escondites vimos que doña Mali se dirigía a nuestra casa. Estábamos muy calladas y como estatuas. No podíamos permitirnos hacer el menor movimiento, pues los arbustos no ofrecían un escondite seguro.

Por el camino vimos que venía Loreleí la mujer rubia de los largos cabellos acompañada de la que identificamos como Circe. Traían unas tijeras de jardín en la mano. Yo me fui arrastrando tratando de rodear la casa para esconderme en la cochera. Solo logré avanzar un poco más entre las enredaderas pegadas a la pared, por lo menos estaba segura de que ahí no me verían. No pude seguir porque más adelante había un panal de abejas y no quería hacerlas enojar. Lety no tuvo tiempo de arrastrarse y se quedó agazapada al pie de la enredadera. Al encontrarse doña Mali y las otras mujeres se internaron en el jardín quedando de frente al escondite de Lety. Entonces decidieron que les hacían falta unas ramas para los arreglos florales de las mesas. Se acercaron a los arbustos diciendo.

- ¿Qué tal unas ramitas de esa enredadera?
- Es la que simboliza a la Diosa Hera.
- La patrona del hogar.
- Cortemos también unas guías para los jarrones de la entrada.
- Contestó doña Mali.

No sé cómo sucedió. De pronto, cuando estaban a punto de cortar las enredaderas las vi saltar a todas. Al mismo tiempo se escucharon unos gritos de horror, a los que siguieron pequeños grititos histéricos. Entonces no podía decir quién gritó más fuerte, si Lety que fue sorprendida o las feroces monstruas. Doña Mali casi se desmaya del susto. Lo que ahora sí sé es que ellas se asustaron tanto como Lety. Temblando, Doña Mali se adelantó y Lety quedó inmovilizada contra la pared.

- ¿Eres Lety, la amiga de Aria, verdad? ¿Qué haces escondida en el jardín? Preguntó confusa y sobretodo muy nerviosa doña Mali.

Cuando alcancé a oír que Lety hablaba con la monstruas, me di cuenta de que ya no se podría escapar. El corazón se me quería salir del cuerpo y supe que estábamos perdidas. Dudaba entre salir de mi escondite y ayudarla o quedarme donde estaba. Luego pensé que era mejor que no me descubrieran, así que, no hice el menor movimiento. Los sustos de las últimas veinticuatro horas me estaban templando el carácter como diría el Tiranosaurio, yo sólo sabía que me estaban haciendo más valiente. Además, no me podía dar el lujo de ser descubierta tenía que prevenir a mi abuela

y a sus amigas.

Lety decidió tomarla por la sana y dijo:

- Buenos días doña Mali.

Doña Mali la miraba incrédula, mientras Lety insistía.

- Sí, sí soy Lety, la amiga de Aria.

- Buenos días... Lety. - Dijo doña Mali visiblemente confundida.

Lorelei preguntó :

- Pero, niña ¿por qué estás escondida aquí?

- ¿Escondida? No estaba escondida, estaba buscando una ventana para...

- Ya te dije, que es amiga de Aria, la nieta de Doña Lucero.

En eso llegó la de la enorme cabeza y tomó el control de la situación, ya que las otras parecían morir de los nervios. Si no hubiera llegado creo que Lety se hubiera salido con la suya, pero la de la voz profunda dijo:

- Hola. Soy María Medusa de todas las Gorgonas, vengo del Harlem donde soy cantante de jazz.

- Mucho gusto señora.

La Gorgona, parecía curiosa e impaciente por saber lo que pasaba, dijo:

- Mucho gusto, llámame Medusa. Lo de María es para estar de acuerdo con la modernidad.

- ¿Y Gorgona?

- Ah, es mi apellido.

Lety quería parecer casual, lo cual era imposible, debido a que el turbante que traía puesto Medusa, se deslizó por su espalda dejando al descubierto su terrorífico peinado. Las viboritas que se arreglaban en trencitas y en bucles se movían a su antojo. Así que a media voz les dijo:

- Bueno, mucho gusto, yo ya me iba. No quiero quitarles su tiempo.

- ¿A dónde vas? ¿Sabe doña Lucero que estás aquí? ¿Cómo llegaste? ¿Desde cuándo? ¿Por qué estás aquí. Bueno. Sí vete. Mejor ... Noooo, no, no te vayas... Sííí vete.

Todo eso le dijo doña Mali. Tan a la carrera que dejó a Lety más muda de lo que ya estaba y vamos que cuando se pone nerviosa es difícil privarla de la palabra, ya que aparte del susto del peinado, eran muchas preguntas juntas. Bueno ni más ni menos, cómo acostumbran a hacer los adultos que todo quieren saber al instante. Al notar que Doña Mali y Lety estaban muy nerviosas, Gorgona volvió a salir al quite.



- Vamos por partes. - dijo.
En eso a Lety se le ocurrió contestar con una semi-verdad...
- Ya me voy al camino real, pues la señora Rojo pasará por mí de un momento a otro y pasaré la tarde en su casa.
- ¡Eso es imposible! - Dijo doña Mali.
- Sí, imposible por mis caba...
- Se hizo un gran silencio. Un segundo eterno... - Luego Gorgona y doña Mali dijeron al mismo tiempo:
- Mmmm ¿Será demasiado tarde?
- ¿Cómo que demasiado tarde? Si yo sólo vine a buscar a mi amiga.
- Eso no puede ser. - Dijo Gorgona viendo a doña Mali.
- ¿Dónde está tu amiga?
- ¿Qué es esto una conspiración de... señoras?
Qué bueno que no dijo brujas ni monstruas, porque con lo de brujas, la hubiera amolado más y con lo de monstruas, nos hubiera descubierto. Luego a Lety, ahora sí, que le sale su peleonero otro yo.
- Señoras, con su permiso. Déjenme ir o las acusaré con la policía y a la oficina de Derechos Humanos por privarme de mi libertaaad y empezó a caminar tratando de alejarse.
- Cálmate, caballita morada... - Le dijo Gorgona sujetándola de los brazos.
- Si a esas vamos, estás en propiedad privada sin haber sido invitada.
Las serpientes de su cabeza se movían y se enroscaban peligrosamente cerca de la cara de Lety. Quién sabe si por las fuerzas de Gorgona o por tener tan de cerca a las serpientes que se movían inquietas y todas al mismo tiempo, Lety se quedó petrificada y yo que lo veía todo desde mi escondite pensé, nada más eso me faltaba una amiga de piedra y ¡Ahora cómo se lo explico a sus padres!
En medio de mi miedo ya me veía llevando a una estatua a su casa y ni modo que sus papás la pusieran de adorno en el jardín, en eso pensé: ¿La pongan? o ¡Nos pongan! Yo corro el mismo peligro. Delante de mí pasaron una serie de terribles imágenes, las dos convertidas chicas petrificadas y de la boca brotándonos un chorrito de agua, colocadas en medio de la fuente del parque que está frente a la casa de los R con R. Pato y Ricardo llevándonos flores.
Se hizo el gran silencio y luego doña Mali contestó:
- La verdad no sé qué hacer con ella.



- Pues yo menos, a menos que...
- No me hagan nada, solo déjeme ir. - Contestó Lety y yo por mi parte respiré aliviada al saber que no era de piedra.

Muy seria y dando por terminada la discusión, Lorelei le respondió:

- Creo que es mejor que entremos en la casa y aclaremos esto con Rita Rhea de una vez por todas.

Las tres entraron a la casa por la parte trasera, de tal manera que no me vieron. Lety caminaba muy seria entre las dos mujeres. Cómo la admiré y le agradecí que en momentos tan difíciles permaneciera fiel a nuestro pacto de silencio. Gorgona la sujetaba del brazo y las viboritas no le quitaban la vista de encima.

Lety lloraba en silencio, caminando con la cabeza baja. Luego pude escuchar que la conducían a la oficina pasando de largo por la cocina.

Me preocupó verla llorar, ya que nunca antes la había visto llorar por un problema. Es la chica más valiente que conozco.

Así que decidí seguir escondida para no delatarme. Pero mi meta seguía siendo llegar a la cochera para prevenir a mi abuela y luego, las dos, salvaríamos a Lety.

Capítulo X

Después de que nos cacharon...

Lety decidió que lo mejor era no contestar a nada ni hablar ni decir nada, porque la verdad no sabía qué decir. Sólo pretendía llorar cubriéndose la cara con las dos manos. Decidí seguir oculta y muy quieta. Cuando fuera oportuno, trataría de arrastrarme por entre los setos hasta la cochera.

Sabía que mi amiga jamás me delataría.

Después escuché las voces de las monstruas que habían capturado a Lety, pues mi escondite estaba exactamente bajo la ventana de la oficina a donde la habían llevado. Gorgona sugirió hablarle por teléfono a Rita Rhea para comprobar lo que decía Lety, y ya que ella tenía hijos de la edad y más experiencia con los niños del siglo XXI, y preguntarle qué podrían hacer con mi amiga.

Doña Mali la llamó por teléfono y le dijo:

- Rita ¿dónde estás? Es que aquí en casa de Lucero tenemos un pequeño problemita.

- De manera que la señora Rojo también está en el ajo.

- No sé, Rita, no te entiendo nada de nada. - Contestó doña Mali.

- ¿Qué quieres decir con eso del ajo niña? - Le contestó Gorgona. A mis serpientes les encanta el olor y el sabor del ajo.

Pensé que la señora R con R tardaría un buen rato en llegar desde su casa. Pero en menos de un minuto la vi salir de casa de Doña Mali. Entonces me dí cuenta de que estaba de acuerdo con ellas. Lo cual nunca hubiera imaginado. En ese momento entendí porqué habían cachado a Lety en la mentira de que Rita R de R vendría por ella.

Lety me platicó después que al llegar a la oficina, la cara de Rita Rhea de Rojo se descompuso. Luego intentando serenarse la saludó de beso y como olvidándose de que ella estaba ahí, se dirigió a doña Malí y a Gorgona.

- ¿Cuál es el problemita?

- Pues que nos encontramos a esta jovencita husmeando por aquí, que dice que iba a tu casa ... o que tú la vas a llevar allá.

- ¿Dónde está Aria? Ayer andaban juntas.

- ¿De qué habla? Yo no sé de qué habla - Empezó a gritar Lety como loca - ¡No sé de qué habla! ¡Estoy sola, estoy sola, solaaaa! Sola contra el mundoooooooo.

Con los gritos de Lety, y su exagerado “¡Sola contra el mundo!”. Los murmullos de la casa repetían: “Sola cien veces, cien cien cien veces...”. Luego se alborotaron tanto que sus gritos llegaban hasta mi escondite. Los amé, pues no nos delataron y en cambio trataban de protegernos.

- Andan juntas, ayer las recogió doña Lucero en mi casa. Aria debe andar por ahí...

- Muchachita, dónde está Aria.

- No lo sé ni lo quiero saber. Bueno les voy a decir la verdad Sabeeeen - por un momento estuve segura de que Lety romperería el pacto del silencio. No la culpaba con tamaño susto no era para menos. - Ayer nos peleamos a muerte en la casa de la señora Rojo y no la he vuelto a ver desde entonces... Ni la volveré a ver mientras viva. La odio, ella se fue con doña Lucero y me dejaron aquí sola y atrapada en este moust... digo, horrible lugarrrr.

Las dotes histriónicas de mi amiga no dejaron de sorprenderme a mí y a las monstras, pero no lograron convencer a Rita Rhea quien muy decidida dijo:

- Mmmmmh, Aria no debe de andar muy lejos. Y ahora entiendo, Lucero no las pudo traer aquí...

Gorgona y Rita R con R salieron de la oficina y me empezaron a buscar entre las plantas del jardín. Cuando escuché que me andaban tras de mí, traté de adentrarme en las enredaderas, ya que a causa del panal de avispas no me podía arrastrar para esconderme en la cochera.

Cuando me encontraron. Me llevaron con Lety. Ya en el cuarto, Rita Rhea nos dirigió una mirada muy seria y hasta entonces se me despegó la lengua del paladar y dije con una vocecita:

- Es que mi abuela cree que estoy en casa de Lety, pero los papás de Lety saben que ella está aquí conmigo.

Vi la cara de Lety, tenía una sonrisa muy tiesa y me decía que sí con la cabeza, moviendo los ojos. Me dí cuenta de que quería que dijera algo más, pero, yo no entendía qué era lo que tenía que decir. Entonces Lety, soltó una media mentira o una verdad a medias de esas que le salen tan bien:

- Señoritas, Doña Lucero no sabe que estamos aquí, pero mis padres sí lo saben y no tardan en venir por nosotras.

Mencionar que sus padres sabían dónde estábamos y sembrar la duda en estas señoras fue una salida muy astuta por parte de Leticia. Doña Mali casi se desmaya del susto y Gorgona no paraba de invocar a sus famosos caballitos alados... “los rojos, los verdes y los morados”... decía entre dientes.

La señora Rojo dijo molesta:

- Estas dos jovencitas ayer estuvieron en mi casa y no me dijeron ni una palabra de que venían para acá. Yo creía que... y yo la verdad no lo podía saber...

Luego empezó a hablarnos como cuando les habla a sus hijos y a recordarnos los miles de peligros que nos acechan en el mundo. Y qué cómo nos atrevimos a tomar solas un autobús. Gorgona la interrumpió en seco diciéndole:

- Por los mil caballos voladores y de muchos colores, ya basta Rita, no perdamos más el tiempo...

Seguíamos prisioneras en la oficina mientras ellas hablaban entre sí delante de la puerta del cuarto para que nos escapáramos. Tenían una caras muy, muy largas, de ésas de auténtica preocupación. Sin decidirse, proponían una cosa y luego otra. Hablaban al mismo tiempo o se contradecían:

- Hay que mandarlas a su recámara y que ahí esperen - Dijo Gorgona.

- No dijo doña Mali, se pueden escapar...

- Llévelas a la salita de juegos dijo Rita Rhea.

Tomando valor les dije:

- Señoritas quisiera saber qué es lo que pasa aquí.

- No pasa nada- dijo doña Mali hecha un manojo de nervios, apretaba sus manos una contra otra o retorció las puntas de su rebozo. Más sería que de costumbre.

Gorgona hizo el siguiente comentario:

- Malitzin creo que a los niños del siglo XXI sus padres les contestan todo. Luego Rita Rhea de Rojo se dirigió a doña Mali y a Gorgona y les dijo:

- Lucero ya no tarda en llegar y creo que debemos dejarle a ella

las explicaciones. Por lo pronto ustedes sigan con los preparativos, yo me encargo de que no se escapen.

Haciendo un último intento Lety les dijo:

- Señoras si no tienen inconveniente yo quisiera salir al jardín ya que mis padres no tardan en pasar por mí. Antes de que ustedes llegaran les hablé a su teléfono celular...

La mentira de Lety, de nuevo, puso de punta los cabellos a doña Mali y a las viboritas de Gorgona, pero Rita Rhea no se lo tragó y dijo, guiñándoles el ojo a las otras dos, que cuando llegaran, ella la acompañaría hasta la puerta a recibirlos.

Después nos sugirió que la ayudáramos a colocar la mesa donde las invitadas se registrarían y tres mesas más pequeñas donde se les pondrían sus etiquetas, antes de conducir las a sus respectivos lugares... sLo dijo todo de un tirón y con una gran sonrisa que a Lety y a mí nos helaron los huesos. Lo de “respectivos” no lo entendimos y fue la palabra que nos pareció más amenazante...

Con la alegría de los condenados al cadalso Lety y yo no tuvimos más remedio que aceptar cooperar con el enemigo.

Capítulo XI

LA ESPERA MÁS LARGA DEL MUNDO

Mientras llegaba mi abuela, Rita Rhea de Rojo nos sacó muy buen provecho, que trae esto, lo otro, alcánzame la escalera, la silla, los papeles... y también nos reprochó el no haberla enterado de nuestros planes. Al final siguió con sus consejos y recomendaciones.

Las voces de la casa la imitaban tan bien, que nos daba risa y nos quitaban un poquito los nervios. La verdad también nos sentíamos avergonzadas, ya que en realidad ella fue un instrumento imprescindible en nuestros planes secretos. Y viéndolo bien, aunque en esos momentos la considerábamos nuestra enemiga, no fue justo hacerle eso. Así se lo dijimos, entonces nos miró con una sonrisa de complicidad y guiñándonos un ojo, como acostumbra, agregó:

- ¿Querían tener una aventura?

- Quizás los adultos lo vean así, pero nosotras teníamos un problema y lo resolvimos.

- Es que a veces los planes de las personas mayores no se les pueden explicar a las jóvenes...

Entonces, abiertamente le preguntamos a la señora R con R qué era lo que pasaba, qué por qué tanta monstrea. Cuando escuchó la palabra monstrea, puso cara de confusión y luego nos contestó con evasivas y solo nos dijo lo que ya sabíamos. "Se va a celebrar una reunión".

- ¿No corre mi abuela ningún peligro?

- ¿Cuando llegue aquí estará segura? - Le preguntó Lety.

- Claro que sí tontitas ¿por qué no iba a estarlo? - Nos contestó

muy extrañada la señora R con R. Más bien extrañada mil veces cien, mil veces.

Luego como para hacernos plática, nos preguntó que si el lunes iríamos al cine con Ricardo, porque lo escuchó hablando con Pato. Le contestamos algo por salir del paso, pues en ese momento la ida al cine nos tenía muy sin cuidado. Después tratamos de jugar cartas, pero no podíamos concentrarnos en el juego. Cuando escuché que mi abuela guardaba su camioneta en la cochera, Rita Rhea no pudo contenernos ni un minuto más. A pesar de sus esfuerzos salimos corriendo del cuarto.

En esos momentos mi abuela ya estaba enterada de que Lety y yo estábamos ahí. María Medusa de todas las Gorgonas se había encargado de decírselo por teléfono.

Ahora ella solo quería saber por nosotras mismas lo que había sucedido.

Nos llevó con ella a su recámara y escuchó lo que le contamos. Nos dijo que ella había estado tan tranquila, pues no tenía ni idea de los aprietos que habíamos pasado. Luego aceptó que en parte era también su irresponsabilidad y la irresponsabilidad de nuestras mamás por no haber hecho las llamadas telefónicas. Así, una buena vez que deslindamos responsabilidades, nos comentó que ella creía que deberíamos haber confiado en Rita Rhea de Rojo. Sin embargo, estaba muy orgullosa de nosotras porque nos cuidamos muy bien y demostramos que sabíamos tomar decisiones. Yo le dije:

- Para eso nos han educado: ¿Qué no abuela?

- Sí, así te educa tu mamá. Y ahora haciendo honor a tu nombre, Ariadna deberás desenredar tú sola el hilo del misterio... Luego le pidió a Lety si nos podía dejar hablar en privado.

- Algún día te iba a explicar todo esto que tiene que ver con...

- ¿Con el hilo del misterio?

Mi abuela, otra vez, parecía buscar las palabras con las que me hablaba... a qué problemas con los adultos... de plano se les nota cuando no te quieren confiar algo. Por fin agregé, bueno, sí, que tiene que ver con el misterio y con la magia, con lo desconocido y con el cosmos. También me dijo:

- Me complace saber que puedes cuidar a ti misma porque también, cada uno de nosotros es responsable de sí mismo, y cuanto antes se empieza, mejor.

- Luego le pregunté qué era eso de las inmortales y las mortales.

- Sabes las mujeres adultas como yo un día se mueren. Y eso

significa que no somos inmortales. Otros mueren jóvenes o no tan jóvenes...

- No me digas eso. Prométeme que siempre estarás conmigo.

- Te engañaría si te prometiera que siempre estaré contigo, es la ley de la vida y la muerte mi niña. Algún día vas a estar sin mí para siempre y tienes que aprender a confiar en otras personas.

- Abuela, quiero saber qué es lo que está pasando aquí.

- Mi amor, no te asustes. Mira... ¿Cómo te diré? Es una reunión. Es más sencillo de lo que parece. No sé por qué tanta confusión. Más bien sí sé. Si te hubiera explicado mis razones, en lugar de decirte que iba al Carnaval de Veracruz como si fueras una niña pequeña...

- No podías, abuela, era un texto y tú no sabías que yo estaría en tu casa y además tu también tienes tu pacto con tus amigas.

- ¿Cuál pacto?

- El de nadie delata a nadie.

- Creo que sí, ahora trataré de explicarte. Como te digo es muy simple. Las socias de mi club invitamos al Club de Monstruas, como les gusta que las llamen, para planear nuestra convención anual. Te pido disculpas de nuevo si te mentí acerca de mi viaje al Carnaval Veracruz. En verdad fui al cerro del Tepozteco a buscar a Coatlicué, la invitada de honor para que asistiera a nuestra reunión. Sabía que pronto tendría que explicarte todo esto, pero yo me conoces y además sufres de mí, bueno... nuestra manía...

- Sí abuela la de postergar las cosas. Oye abuela, por favor no te confíes de las monstruas, no sabes que susto nos han sacado

- ¡Ay Aria! Y ustedes a ellas...

- No. Abuela esas mujeres tienen armada una tremenda conspiración.

- ¡Ay! Aria, cómo se te ocurren cosas. Son mis amigas desde hace muchos años.

- Abuela, escucha y no me digas: "Cómo se te ocurre decir eso". Entonces le conté lo que pasó la noche anterior en la biblioteca. Después de escucharme sin interrumpirme me dijo.

- Ten confianza en mí. Por qué no nos ayudas en la reunión y sacas conclusiones por ti misma y luego platicamos. La que me preocupa es Lety, no sé...

- No te preocupes ella también puede participar y siguiendo tu ejemplo la dejaré que llegué a sus propias conclusiones.

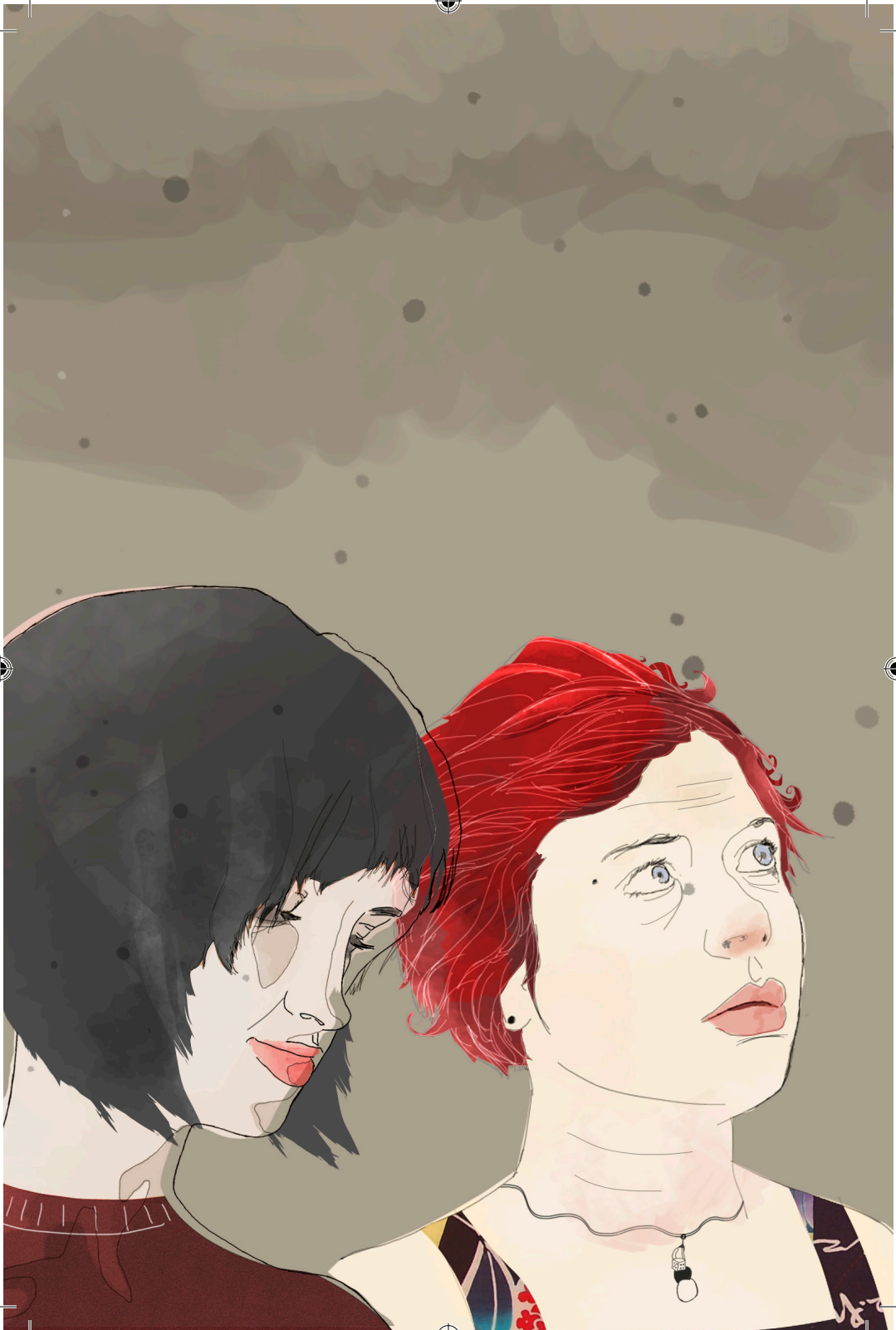
Confiando en que mi abuela me protegería siempre, llamé a

Lety le expliqué, lo mejor que pude que estábamos en un lugar seguro. Claro que no me creía nada de nada, mil veces mil, hasta tuve que jurarle por el pacto del silencio que decía la verdad.

Capítulo XII

UNA REUNIÓN SECRETA







La convivencia y solidaridad que buscamos para Nosotras son buenas para Todas y Todos”. El Lema de las mujeres del club de mi abuela estaba pegado en la chimenea.

Como habíamos escuchado que les hacían falta dos edecanes para acompañar a las socias a sus mesas, nos ofrecimos de voluntarias y así se nos aclaró el misterio de la biblioteca.

Caribdis y Escila estaban paradas a los lados de la puerta de entrada, indicando a las invitadas que caminaran, una por una, hasta mesa donde Lorelei, les pedía que firmaran el libro de asistencia. De ahí pasaban a la mesa de Circe para pagar las cuotas del club, y ninguna se escapó de pagarlas. Luego una Moira cortaba unas etiquetas (con sus poderosas tijeras) y las socias escribían sus nombres, para que todas supieran como se llamaban las demás. Las otras dos Moiras, que no tenían el ojo, entregaban los papeles de trabajo. Lety y yo las conducíamos a las mesas de trabajo pidiéndoles que se sentaran en donde estaban sus nombres.

No me lo van a creer, pero otra gran sorpresa fue cuando vimos llegar a La Afrodita, digo... a la maestra de literatura, acompañada nada menos que de su gran amiga la conocidísima doña Fama, que también era una de las socias del club de Monstruas. La maestra Afrodita, bueno Eloísa nos saludó con una sonrisa y luego nos presentó a su amiga.

La reunión empezó a tiempo y como estaba planeada. Lilith les dió la bienvenida a todas las socias. Luego pidió un aplauso para mi abuela y para doña Malitzin, pues ambas eran las anfitrionas de la reunión. Lilith especificó que ese aplauso, aunque era muy cariñoso era mucho menos de lo que ellas se merecían. Cuando la escuchamos, Lety y yo nos dirigimos una mirada y una sonrisa de alivio y complicidad. Casi que hasta entonces se me quitó el miedo de que a mi abuela “le dieran su merecido”.

Lilith entregó una petición a Coatlicué para que ella fuera la presidenta de la convención del próximo año, cuyo tema sería la situación de las mujeres adolescentes. Muchas de ellas prisioneras de las dietas, las modas y hasta de las drogas.

Todas las socias aplaudieron y Coatlicué les dijo que estaba muy contenta de estar con ellas, que le agradaba seguir trabajando por el bien de las adolescentes, ya que el bienestar de éstas significaba el bienestar y el futuro de la humanidad entera. Lety y yo nos sentimos muy orgullosas de que se interesaran por nuestro grupo,



sí de las adolescentes y eso de ser el futuro de la Humanidad nos dio un poco de preocupación...

A continuación, Lilith les pidió que se pusieran a trabajar en sus propuestas y metas de trabajo. Los grupos de mujeres se revolviéron con los grupos de Monstruas, claro que como tenían sus nombres no se confundían.

Todo marchaba muy bien, cuando de pronto se escuchó una potente caracajada, de esas que te congelan la sangre. Mi abuela y doña Malí cruzaron miradas, pues aunque las invitadas pensaron que sería una de las voces de las casas, ellas y yo, familiarizadas con nuestras voces sabíamos que no lo era.

Un momento después una voz masculina llena de amargura dijo algo así como: “Qué bueno que sus planes se van a llevar a cabo...”. Como las monstruas y las mujeres, estaban súper entusiasmadas y hablando al mismo tiempo, no se percataron de la amenaza. Unas gritaban ¡Hay que eliminar las guerras intergalácticas! ¡Sí! respondían otras, pero es mejor tener Mááás medidas ecológico-cósmicas. Gorgona se levantó y con su potente voz dijo: ¡Ya amigas, ya, lo más importante es que las monstruas y mujeres estamos unidas! Las mujeres gritaban ¡Bravo! ¡Bravo!

Gorgona les dijo:

- Qué bravo ni que bravo. ¡Por todos mis caballitos alados! Amigas recuerden hay que decir ¡Brava, brava!

Así siguieron por un rato, todas muy ocupadas con sus debates. Yo por el contrario no podía concentrarme, algo me inquietaba, no sabía por qué, ni lo qué me tenía tan preocupada. Luego, de pronto, sentí ganas de aclarar mi mente y como sonámbula salí de la biblioteca. Me dirigí a la cocina por un vaso de agua, al llegar ahí, escuché una vocecita que me llamaba por mi nombre: - “Ariaaaa, Ariaaa”. Parecía provenir del sótano. Curiosa me asomé por la puerta que da a la escalera, pero no vi a nadie, estaba muy oscuro. Luego de pronto apareció una joven mujer vestida de blanco. Su imagen transparente flotaba en el aire. La joven me dijo:

- A la reunión no fue invitada Eris, la discordia. Creo que con sus malas artes está tratando de que las pacíficas voces que habitamos esta casa nos unamos en contra de las monstruas, de las heroínas y de las mujeres. Quizás quiera acabar de una vez por todas con ellas. ¡Aria tenemos que ayudarlas!

- No puede ser, - respondí con un hilito de voz - Si todo se estaba resolviendo muy bien ¿Qué podemos hacer para salvar la reunión?

- Y no sólo la reunión, tu casa también. Si las voces se unen podrían demolerla causando una catástrofe.

- Mujer de la voz hermosa, te he escuchado muchas veces, pero la mayor parte de las veces no entiendo lo que dices.

- Aria así es el reino de la sinrazón. Sin embargo, todos nosotros cuyas voces quedaron atrapadas en Las piedras de La Castañeja, dentro de la eternidad en que vivimos tenemos la oportunidad de un instante de lucidez. Éste es el mío. No durará mucho tiempo. Aprovechalo y escucha: Debes venir conmigo e invitar a Eris a que se reúna con las socias del club. Sígueme.

No sé de dónde saqué fuerzas para seguir a la mujer hasta un extraño, oscuro y maloliente rincón del sótano. Ahí me encontré frente al ser de la mirada más amarga que nadie haya visto jamás. Respiré profundo y lo más amable que pude le pedí que me acompañara a la reunión. Al principio me dirigió una mirada de desprecio. Para convencerla le dije que estaba segura de que si me seguía se arreglarían muchos malos entendidos. Entonces me contestó:

- Te acompañaré porque escuchaste mi carcajada y mi amenaza y porque no tuviste miedo de venir a buscarme.

En ese momento sentí un ligero mareo y de nuevo me encontré en la puerta del sótano, solo que conmigo estaba el horroroso y pestilente ser. Juntos llegamos hasta la puerta de la biblioteca en donde las discusiones seguían a la orden del día.

- Amigas, amigas, vamos a ponernos de acuerdo, porque nosotras, las monstras seguiremos buscando nuestra identidad y con ella la de las adolescentes.

Rita Rhea muy emocionada opinaba:

- Sabemos que los hombres y mujeres no somos iguales, pero queremos que los hombres se den cuenta de que las mujeres no deseamos ser ni más ni menos importantes que ellos.

- Ni queremos tener más privilegios que ellos” gritaban otras mujeres, apoyándola.

- Sólo queremos los mismos privilegios o sea: El mismo nivel de educación y oportunidades de trabajo”.

En eso Lillith dijo: “Amigas, amigas, vamos a ponernos de acuerdo, porque nosotras las monstras seguiremos buscando nuestra monstruidad”. Entonces Pandora dijo que heroínas pedían no ser clasificadas como las ingenuas, tontas e indefensas y que las adolescentes seguro querrían lo mismo.

-¡Ya estamos cansadas de que digan que siempre estamos

esperando a que un príncipe o un héroe nos rescate, y se case con nosotras! Sabemos cuidarnos solas y no solo queremos casarnos, tener hijos y vivir felices, sino que también queremos estudiar, trabajar y salvar al mundo.

Un coro de voces dijo ¡Bravo! Gorgona agregó ¡Por todos los caballos alados! “Qué bravo ni que bravo. ¡Brava!”.

Caribdis contestó:

- Sí, todo eso está muy bien, pero no debemos olvidar a los seres inmortales que no están definidos ni como femeninos ni como masculinos. Ayudémosles a encontrar su identidad dentro de los géneros.

Escila se levantó y agregó:

- Recuerden amigas que ésta es una petición de los arcángeles, ángeles, querubines, serafines y potestades quienes desde el concilio de Bizancio no han podido saber si pertenecen al género femenino o masculino, ya que además de llevar a cuestas su monstruosidad de seres con alas, cargan con la miseria de carecer de identidad de género.

Con tanto alboroto nadie se había dado cuenta de la presencia de Eris, mejor conocida como la Discordia. Por lo que las dos permanecíamos en la entrada del salón. Lillith respondió que eso de los seres alados era inminente, pero era mejor que ellos hicieran su propia reunión, pues su propuesta las podría desviar de las preocupaciones de la reunión.

- Acuérdense que por el bienestar de las Monstruas es necesario limpiar nuestro nombre de todos los actos terribles que se dice que hemos cometido y también debemos preocuparnos por las adolescentes de nuestras amigas las efímeras.

En eso, Coatlicue se dió cuenta de que Eris había llegado.

En su cara puede leer: “¡Uuhuhuh! ¡Nada menos que la Discordia que nos visita!”. La de la falda de serpientes, mostrando sus dotes de gran embajadora. Con gran dignidad se levantó de su lugar, pidió silencio y luego caminó hasta la puerta en donde permanecíamos Eris y yo. Todas estaban tan impactadas por la mala reputación de la Discordia que en el salón no se escuchaba ni una mosca volar. Las voces de la casa tampoco se atrevían ni a chistar.

- Bienvenida Eris, amiga. Bienvenida, no te tengo que decir lo que ya sabes... Que eres bienvenida a nuestra reunión. Espero que te encuentres a gusto con estas mujeres mortales, las heroínas y con las monstruas. Me alegro que te unas a nosotras en el rescate

de nuestra identidad y monstruosidad femeninas, así como en el rescate de las adolescentes. Bienvenida a nuestra reunión.

Lillith se puso de pie y pidió un aplauso para Eris, a lo que Eris contestó secamente:

- Estoy aquí para hacer una declaración, todas sabemos que por naturaleza propicio pleitos y enojos irreconciliables, y no se diga guerras y holocaustos. No estoy aquí para prometerles que voy a cambiar, ya que así soy, esa es mi naturaleza y sería extraño no ser como soy. Estoy aquí para agradecerles la invitación y de propia voz aclararles las razones por las cuales no puedo unirme a sus reuniones, debates y búsquedas.

En el salón se oyó como un suspiro general. Eris continuó su discurso:

- Es que en realidad, bueno... está es una declaración que también tiene que ver con la identidad y monstruosidad, ya que gracias a su ejemplo he decidido, el día de hoy, declarar que... Amigas: monstruas, heroínas, mujeres y adolescentes ¡Yo no soy mujer. Soy hombre!

En la sala de oyó un rumor que iba de los temerosos “¡ayyy, ayy aay!” a los comprensivos.

“¡Qué barbaridad! ¡Notición! ¡Marineritos dulces! ¡Y salados! ¡Mis caballitos alados! ¡Por mis cochinitos amados!”. Eris paseó su horrorosa mirada por la sala y de nuevo se hizo un silencio sepulcral. Luego continuó:

- Los dioses poderosos no querían que al género masculino se le asociara con mis características, por eso se las achacaron a las mujeres. Lo siento por ustedes, porque yo he sido, por muy largo tiempo, una carga más para su género... Les quiero aclarar que aunque siempre he vivido inconforme con esta decisión de los Dioses, y aunque nunca me atreví a contradecirlos, siempre he sido muy desgraciado pero, desde hoy, siguiendo el ejemplo de las monstruas que no quieren ser las malas y las heroínas que no quieren ser las tontas de los cuentos, les pido que de hoy en adelante se refieran a mí como:

“Eris y mi apellido Discordio. Sí, desde hoy soy Eris Discordio”.

Al terminar su declaración, que nos dejó a todas estupefactas, boquiabiertas y patidifusas. Eris desapareció por los aires, dejando tras de sí un horrible olor a huevo podrido y vapores pestilentes.

De momento no podía controlar mis temblores ante lo que había ocurrido, ya que en ese instante comprendí que mi vida había rozado el borde de un mundo mágico e impredecible.

Del azoro silencioso pasamos al alboroto más descomunal. Todas hablábamos y gritábamos de mesa a mesa, intercambiando opiniones, sacando provecho de la ventaja que tenemos las mujeres de poder entendernos, aunque todas hablemos con todas al mismo tiempo. Así descargamos la tensión y cambiamos nuestros puntos de vista y opiniones ante el portento que acabábamos de presenciar.

Unas mujeres como pudieron, abrieron las ventanas, otras sacaron sus pañuelos, mientras otras aplaudían sin importarles la pestilencia. Luego volvieron a hablar todas al mismo tiempo. Se notaba que de verdad estaban un millón cien veces cien, de exaltadas con la declaración de Eris.

Para calmarnos Lillith dijo:

- Amigas, creo que hemos trabajado bastante, tomemos un descanso mientras se aclara el ambiente, Lillith, se refería a los vapores que soltó Eris, y dentro de diez minutos regresaremos a trabajar poniendo toda nuestra energía en el próximo congreso dedicado a las mujeres adolescentes.

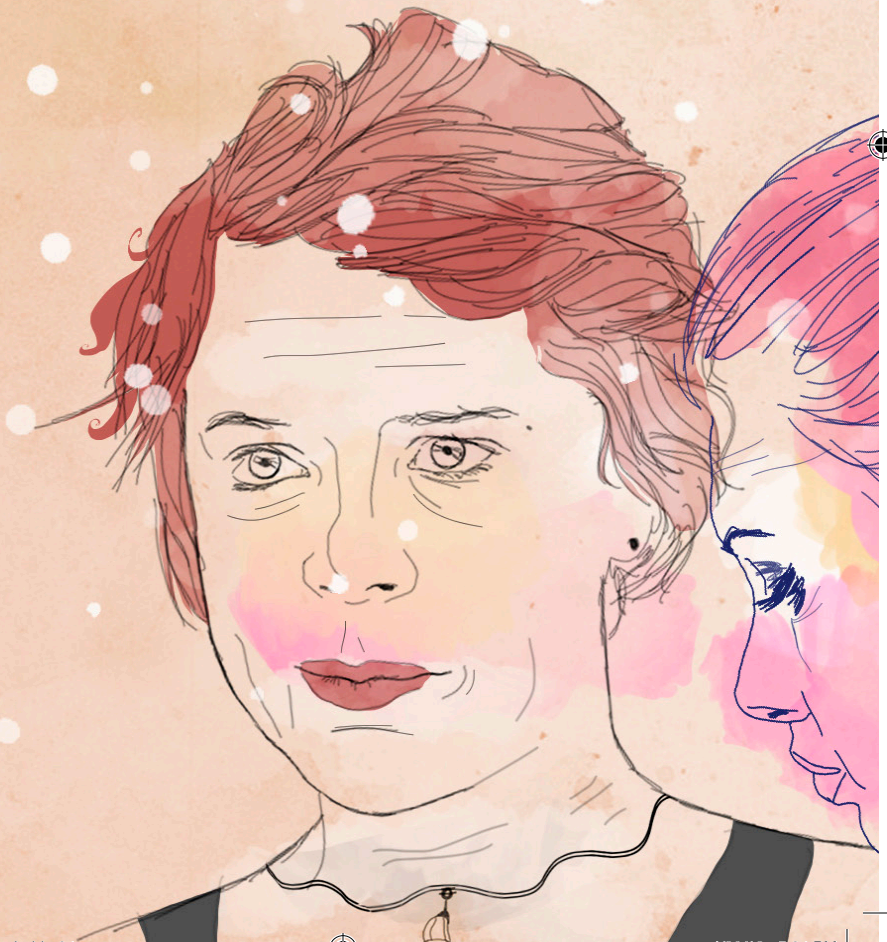
Gorgona declaró a gritos: “Por los monstruitos verdes y cósmicos de su corazón! Y ¡Por los recontra mil veces miiil caballos alados y los cien veces, cien veces inocentes petrificados que se atravesaron en su camino! ¡Tenemos que liberar a las de adolescentes de las dietas y de la moda!”.

Lillith agregó: “Entre más pronto las adolescentes encuentren su identidad de mujeres, lo más pronto que estarán más seguras de lo que quieren”.

Coatlicué cerró los comentarios con un no menos elocuente: “¡Por mis cuatrocientos guerreros estrellados y mis también cien veces cien, faldas de serpientes! Primero tomemos un descanso y luego volvamos a trabajar, juntas, siempre juntas”.

A nuestro regreso a la sala, Lillith, otra vez, pidió de nuevo silencio, y sin hacer ningún comentario acerca de lo ocurrido, les dijo, que aún faltaba por decir cuál era la principal preocupación de las monstruas, y en seguida nos pidió un minuto para leernos las conclusiones que faltaban.

Epílogo y ACLARACIONES PERTINENTES





La cena resultó exquisita y el postre que en realidad era niño envuelto, y no niño muerto, resultó ser un pastel enrollado con mermelada en el centro. Mi postre favorito fue el brazo de gitano, que es un rollo de chocolate con almendras, que creo que ni las flacas hubieran podido resistir. Los suspiros de monjas son una galletas tan ligeritas que se deshacen en la boca.

Para amenizar la cena Medusa cantó Jazz acompañada de un coro de sirenas. Lorelei también cantó con una voz muy dulce. Al finalizar la cena, todas las socias se hicieron la promesa de que se verían en la próxima convención con soluciones para el grupo más importante del mundo. El grupo que asegurará el futuro de la humanidad: Las adolescentes.

Cuando Afrodita - Eloísa se despidió de nosotras nos dijo, guiñándonos un ojo, que estaba segura que nuestra tarea sería innnncreíble, imitando la manera en que hablábamos en mi escuela.

Por último, no creo que tenga que decirles que, desde entonces soy una gran admiradora de las amigas de mi abuelita, así como de las monstruas y de las heroínas.

Leticia y yo seguimos jugando futbol, pasando los fines de semana con mi abuela y doña Mali, de vez en cuando salimos con Ricardo y con Pato, quien no resultó tan bromista, ni tan molestón como me lo temía y como lo describían sus compañeras, claro la gente cambia.

Nosotras también hemos cambiado, y madurado bastante, después de la reunión de monstruas.

Ahora Ricardo y Pato nos parecen un poco jóvenes para nosotras, pero eso no quiere decir que no podamos ser buenos amigos. Aunque eso es lo que nosotras les propusimos, no creemos que a ellos les guste mucho la idea.

Este será nuestro último año en la escuela de los tiranosaurios, que siguen y seguirán iguales.

Lety y yo, de vez en cuando seguimos hablando poniendo mil vocaaales mil, mil vocales en las palabras y gritando poemas a lo loco. Sin embargo, ahora, nuestro proyecto principal, en nuestro tiempo libre, es asistir a las juntas y cooperar con la organización del club de monstruas, heroínas, mujeres y adolescentes. Por cierto, Ofelia y Julieta en representación de las heroínas ya han ingresado al club.

Rosita, la niña que decidió no seguir soportando insultos

porque le gusta comer, también es socia del club. Rosita sigue siendo “grande”, pero hace ejercicio, no come comida chatarra, y lo más importante, le gusta y acepta su cuerpo. Está sana de cuerpo y mente.

Yo te diré que para las flacas y la Bimbas-fresas-fresas yo soy “grande” pues no soy talla cero, y solo porque peso lo que corresponde a mi estatura, y porque las tallas de los diseñadores me quedan pequeñas.

Entre otras socias, tenemos una que otra socia ex - flaca, que ya ha dejando de preocuparse por adelgazar más y más hasta volverse invisible y en cambio está haciendo cosas para ser visible. Una o dos ex - bimbas-fresas-fresas que ya tienen intereses sólidos como educarse y encontrar su lugar en la sociedad, casarse y vestirse a la última moda ya no es su única meta. Así como algunas ya casi ex - vomitonas-vomitonas quienes están tratando de encontrar su identidad de mujeres adolescentes. Creo que vamos por un buen camino, por supuesto que siguiendo con el ejemplo y de la mano de las valientes monstruas.

Por mi abuela he sabido que las monstruas se han aliado con algunos grupos de escritoras e investigadoras y entre los dos grupos se han propuesto reescribir y recontar las historias en las que las monstruas actúan de malas, o aquellas en las que las heroínas son unas bobas o por sus acciones estúpidas causan catástrofes. ¡Claro que ya es tiempo que lo recuenten desde el punto de vista femenino, desde el punto de vista de los motivos de las Monstruas y desde las versiones de los hechos de las heroínas!

Recientemente Medusa vino a pasar un fin de semana a La Castañeja, y me dijo que sus amigas las monstruas están muy, pero muy orgullosas de ser diferentes y de ser únicas y que las heroínas van por el mismo camino, que lo más importante es que desde que empezaron a organizar sus reuniones de monstruas, ya no han vuelto a aceptar que se les culpe de haber llevado a cabo las acciones más malas y crueles del mundo. Pero sobretodo, desde que se agruparon se han apoyado para tener el valor de negarse, rotunda y decididamente, a seguir siendo las malas o las perversas de los cuentos.



Reunión de Monstruas, edición de Alba Nora Martínez, terminó de imprimirse en enero de 2013 en los talleres de Desarrollo Litográfico S.A. de C.V. En su composición se utilizaron tipos Times New Roman de 11 puntos; Cochin de 9 y 12 puntos y UnZialish de 27 y 42 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo del autora. Diseño de portada e interiores de Eliana Cuéllar e ilustraciones a cargo de Jorge Macías.





